

## RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA DE DOMINGO BADÍA Y PORTADAS DE LAS OBRAS EN CASTELLANO Y CATALÁN SOBRE ALÍ BEY

Badía fue bien pronto una figura que apareció en los diccionarios biográficos. En setiembre de 1816 aparecía en la *Biographie des hommes vivants*, editada por “una sociedad de gentes de letras y de sabios” y dirigida por Louis-Gabriel Michaud, historiador, impresor y librero. En esta obra figuraban por orden alfabético los personajes vivos que se habían distinguido por sus acciones o sus escritos. Sobre Badía se escribió un completo artículo de media página a dos columnas, aunque con algunos errores. Se explicaba que era “un erudito español nacido en 1766” y “que asistió con gran éxito a la Universidad de Valencia”, ambos datos erróneos. Que, en 1802, debido a su situación económica desgraciada, y aprovechando sus conocimientos adquiridos de la lengua árabe y de las costumbres musulmanas, concibió el proyecto de viajar a “África y Asia en beneficio moral y político de su país”, haciéndose pasar por musulmán y hacerse circuncidar, tomando el nombre de Alí Bey.

Tras resumir a grandes rasgos el viaje que hizo, se explicaba que Badía se había refugiado en Francia tras la batalla de Vitoria, que vivía actualmente en París, que el relato de sus viajes fue muy bien acogido y que su hija se había casado con Delisle de Sales en 1815. Su obra contenía “conjeturas sobre la Atlántida, seguidas de otras, quizá mejor fundadas, sobre la existencia de un mar interior en África”. También mencionaba su encuentro con Chateaubriand en Constantinopla y el artículo finalizaba refiriéndose al “consejero áulico de Hammer”, el orientalista austríaco y consejero político Josef Hammer: “Ignorante de las relaciones del Sr. Badía con Francia antes de 1815, creyó hacer un descubrimiento cuando anunció en los periódicos alemanes de este año que este español y el príncipe Alí Bey eran la misma persona”.

Domingo Badía también aparecía en la *Biographie Nouvelle des Contemporains* publicada en 1821, dirigida por Antoine-Vincent Arnault, poeta, dramaturgo y miembro de la Académie Française. La información que se ofrecía era parecida a la de la *Biographie des hommes vivants* de 1816, con algunas diferencias: se explicaba que Badía regresó a Europa a través de Constantinopla y fue en Múnich donde se enteró de la abdicación de Carlos IV y de los cambios políticos que sucedían en su patria; y fue allí donde llegó “como mahometano y salió como español, se afeitó la barba, se quitó el turbante y se dirigió a Bayona, donde informó a Napoleón de la misión que Carlos IV le había encomendado. Badía pidió a su nuevo dueño 20.000 hombres para conquistar las regencias berberiscas”.

Esta biografía apuntaba que la muerte de Badía fue un asesinato, aunque las razones eran ambiguas: “Como el pachá de Damasco hizo confiscar y llevarse sus pertenencias, sus papeles y todo lo que pertenecía a este desdichado, hay motivos para sospechar que la muerte de Badía bien pudo no haber sido natural. Si esta muerte no fue fruto de la codicia del pachá, tal vez los musulmanes, informados del nuevo disfraz de Badía, quisieron castigarle por una curiosidad que no perdonan a los infieles”.

En 1822 y 1823 se publicaron nuevas informaciones sobre Domingo Badía, aunque no fueron ni muy exactas ni demasiado amistosas. El autor de estas noticias fue el barón Franz Xaver von Zach, un reconocido astrónomo y matemático de origen austríaco, nacido en Pest en 1754. Estudió matemáticas en un convento de jesuitas y después sirvió

en la armada austríaca obteniendo el grado de capitán. En 1783 viajó a París y luego a Londres, donde trabajó como tutor en casa de Hans Moritz von Brühl, el embajador sajón y gran aficionado de la astronomía, que lo puso en contacto con los grandes expertos de la época como Lalande, Laplace, Bochart de Saron, Maskelyne, Herschel, Ramsden o Emery.

En 1786, por mediación de Brühl, Zach pasó al servicio del duque Ernest II, príncipe soberano de Sajonia-Gotha-Altenburg y también apasionado por la astronomía, que le encargó la construcción del Observatorio de Seeberg en las cercanías de Gotha. El duque gastó más de 200.000 francos en este observatorio, dotado con excelentes instrumentos y del cual Zach sería su director, rodeándose de jóvenes de talento que posteriormente harían carrera en la astronomía práctica, o incluso instruyendo a exploradores como Ulrich Jasper Seetzen o Alexander von Humboldt en el manejo de instrumentos de medición y procesamiento de datos.

En 1798, Zach fundó en Gotha una revista consagrada a la astronomía y la geografía llamada *Allgemeine Geographische Ephemeriden*, y dos años más tarde la *Correspondenz zur Beförderung der Erd- und Himmels-Kunde*, que tuvo un gran éxito y en la cual escribió numerosos artículos científicos, entre ellos las posiciones geográficas de las múltiples ciudades que visitó y que él mismo determinaba con la ayuda del sextante y del cronómetro. En 1804 murió el duque Ernest II y Zach fue nombrado gran maestro del palacio de la duquesa y durante los inviernos la acompañaba en sus residencias en regiones con climas más cálidos como el sur de Francia. Más tarde fijó su residencia en Eisenberg, donde la duquesa hizo construir un observatorio para él, pero posteriormente ya vivieron de manera permanente en ciudades meridionales como Venecia, Milán, Bolonia, Florencia, Marsella y definitivamente Génova.

En Génova, Zach fundó una nueva revista astronómica con el mismo éxito que las dos anteriores, *Correspondance astronomique, géographique, hydrographique, et statistique*, que estuvo activa entre 1818 y 1826. En esta revista fue donde se publicaron las noticias sobre Badía: la primera de ellas estaba incluida en el volumen VII, en el capítulo titulado *Observations faites sur la côte d'Afrique par le Cap. W. H. Smyth*, donde se presentaba una carta que el capitán William Henry Smyth le había escrito el 12 de junio de 1822 desde el puerto de Trípoli, a bordo de la fragata *Adventure*. Smyth fue un hidrógrafo, topógrafo y astrónomo inglés muy reconocido por las cartas geográficas que compuso durante sus viajes por las Indias Orientales, China, Australia, el Pacífico y muy especialmente a lo largo del Mediterráneo<sup>1</sup>.

En aquella carta, numerada como la XVII, Smyth explicaba a Zach que había reconocido las costas africanas desde Alejandría hasta la isla de Yerba (Túnez), “una distancia de más de mil trescientas millas”; y tras consultar el primer volumen de los *Viajes de Alí Bey*, observó que los datos de posición de Trípoli eran distintos a los que él había recogido, de manera que escribió que “tengo todas las razones para dudar de su capacidad como observador y para tener mis sospechas sobre la verdad de sus determinaciones”. Alí Bey reconocía en su obra que había observado pocas distancias lunares en Trípoli, pues no podía subir al tejado de la casa para hacer sus experimentos y se vio obligado a hacerlas en un pasillo con poca visión. En cambio, las observaciones sobre las latitudes fueron “muy satisfactorias”: la longitud de Trípoli era de 11° 08' 30” “al este de París” y la latitud de 32° 56' 39” “boreal”.

---

<sup>1</sup> En 1821, el *Aid* fue rebautizado como *Adventure* y tres años más tarde, Smyth abandonó el servicio activo. El *Adventure* siguió navegando y entre 1826 y 1830 acompañó al *Beagle* en el que viajaba Charles Darwin en su exploración científica por las costas sudamericanas.

Por su parte, las observaciones de Smyth fueron las siguientes: longitud de 13° 10' 58" al este de Greenwich; o sea, 10° 50' 43" al este de París; y latitud de 32° 53' 56"<sup>2</sup>.

Zach aprovechó esta carta del capitán Smyth para introducir un apunte biográfico sobre Alí Bey, de quien tenía un concepto muy negativo: “El capitán Smyth hace muy bien en tomarse la molestia de justificarse y comparar las supuestas observaciones astronómicas del llamado Aly-Bey con las suyas. Al parecer, el señor Smyth ignora que este Bey no era más que un aventurero, un impostor, un estafador, un embustero, un charlatán y un bromista; en resumen, un espía y emisario primero de Godoy (ex-Príncipe de la Paz) y luego de Bonaparte (ex-Emperador)”.

A Zach le sorprendía que Smyth no conociera a Badía, pues era muy famoso y los cónsules se habían encargado de divulgar sus andanzas: “Era cristiano, católico, europeo y español de nacionalidad. Su verdadero nombre era Domingo Badíah. No solo hablaba el árabe con una perfección poco común, sino que tenía un conocimiento íntimo de la religión, los usos, las prácticas y las costumbres de los mahometanos; sabía falsificar el morisco y el árabe con una habilidad tan inimitable y maravillosa que impresionó a todos los cónsules, a los lugareños e incluso a Chateaubriand, que había sido su incauto”.

Zach indicaba que Badía “más bien se jactaba ante todos” de haber sido enviado por Godoy a Marruecos para iniciar una revolución en favor de España. Consiguió que el sultán lo reconociera como “su aliado unido por la sangre” y lo tratara como a un verdadero primo. Sin embargo, esto no era más que “un engaño muy astuto perpetrado por los ministros y altos dignatarios de Su Majestad mora. Los árabes, que son muy listos, y tal vez más listos que los que se creen que lo son, supieron en esta ocasión, como en tantas otras, aprovecharse de la presunción, la prepotencia y la vanidad europea. No ignoraron el hecho de que Alí Bey sacaba grandes sumas de dinero de Mogador; como políticos astutos que son, se prestaron a todas estas ridículas impertinencias”.

Cuando los fondos que recibía Alí Bey se agotaron, “los ministros y señores de la corte levantaron sus máscaras y se jactaron en voz alta y triunfante de la artimaña que habían empleado para frustrar las intrigas de este magnífico Bey”. Entonces, el viajero no tuvo más remedio que escapar de Marruecos, y cuando regresó a Europa, “tuvo la desfachatez de jactarse de que las conspiraciones que había urdido en Marruecos habían tenido un éxito más allá de toda esperanza, que todo estaba preparado, que la crisis estaba a punto de estallar, que todo habría triunfado, ¡si el gobierno español no le hubiera abandonado por pusilanimidad en el momento mismo del éxito!”.

El artículo proseguía informando que Bonaparte se había servido de él durante su invasión a España y lo había nombrado comisario de guerra y luego prefecto en Cataluña (Zach se confundió con Córdoba), “pero Badíah era gascón en política y administración, como lo era en ciencia”. Según Zach, el último viaje de Badía, de acuerdo con los intereses del gobierno francés, debía complementarse con el de Mollien, un hecho que “ahora es de dominio público, aunque algunos han tratado de convertirlo en un misterio”. Mollien debía partir de Senegal y Badía de El Cairo, y encontrarse en Tombuctú. Sin embargo, “la expedición no llegó a realizarse tras la muerte de Badía y Mollien no lo

---

<sup>2</sup> La medida exacta de latitud es 32° 52' 31" N y la de longitud, 13° 11' 15" E. Efectivamente, las observaciones que hizo Smyth en 1822 fueron más aproximadas que las de Badía a finales de 1805, pero tampoco las suyas fueron exactas.

mencionó en su obra”<sup>3</sup>. Zach reportaba que, según algunos, Badía fue asesinado durante su viaje, aunque otros afirmaban que “él mismo había hecho correr el rumor de su muerte para tener más éxito en sus planes”. Sin embargo, el propio Joseph-Henry Lainé, ministro del Interior, aseguró al viajero Bowdich que Badía había muerto en Damasco y que “tenía sesenta años cuando partió para esta expedición”.

Zach finalizaba su artículo indicando que “Badíah era un hombre eminentemente cualificado para viajar por África y podría haber prestado grandes servicios a la ciencia si se le hubiera dirigido mejor, pero su carácter intrigante y prevaricador se interpuso en su camino. Sería muy curioso conocer la vida, el origen, la educación y la carrera de este hombre, siempre extraordinario en su género”.

El barón de Zach publicó más noticias sobre Badía en el mismo volumen séptimo de su *Correspondance astronomique* de 1822, en el artículo titulado *Nouvelles et Annonces. III Aly Bey el Abássi*. Sin embargo, no se trataba de información novedosa, pues eran dos cartas que le había enviado el viajero Seetzen en 1807 y 1809, y que Zach las publicó en Gotha en su revista *Correspondenz zur Beförderung der Erd- und Himmels-Kunde*, Zach indicaba que como las cartas se imprimieron en alemán no llegaron a ser muy conocidas, por lo que las volvía a reproducir, ahora francés.

Seetzen escribió la primera carta en El Cairo, el 22 de setiembre de 1807 (publicada en febrero de 1808 en el tomo XVII), y en ella contaba que había conocido a Badía “antes de la llegada de los ingleses” y que le pareció “más europeo que oriental”. Alí Bey llegó a El Cairo el 9 de noviembre de 1806 y explicó que había recibido una esmerada educación en España, donde había sido llevado por su padre, “un gran señor de Berbería”; y desde entonces había viajado por Europa, especialmente Francia e Inglaterra, “donde permaneció varios años y donde debe de tener fondos considerables en el banco de Londres”. Los que tuvieron el placer de conocerlo aseguraban que era “un mahometano muy civilizado, sin prejuicios, y cuya mente está adornada con una gran cantidad de conocimientos útiles”. Su pasión favorita era la astronomía y tras regresar de La Meca como peregrino vía Suez, llegó nuevamente a El Cairo, donde “algunos sospecharon que era un emisario inglés, pero no se pudo comprobar”.

Seetzen añadía que, en Alejandría, Badía compró a Bernardino Drovetti, el cónsul general de Francia, una gran colección de antigüedades egipcias por las que pagó cuatro mil piastras, “una compra muy ventajosa”, que quedaron depositadas en el consulado español dirigido por José Camps. Seetzen finalizaba su escrito con el deseo de conocer la historia posterior de este viajero, por el que sentía una gran curiosidad.

En otra carta escrita igualmente en El Cairo y fechada el 17 de marzo de 1809 (publicada en 1810 en el tomo XX), Seetzen volvía a referirse a Badía, “sobre cuya

---

<sup>3</sup> Gaspard Théodore Mollien fue un explorador francés que formaba parte de la Marina y en junio de 1816, cuando tenía veinte años, se embarcó en *La Méduse* para dirigirse hacia Saint Louis en Senegal, pero el barco naufragó al sur de Cabo Blanco: ciento cuarenta y siete personas de la tripulación consiguieron escapar a bordo de una balsa, sin comida ni agua y sufriendo episodios dramáticos de suicidio y canibalismo, y Mollien fue uno de los quince supervivientes.

Al año siguiente exploró la península de Cabo Verde y recorrió el río Senegal. En 1818, el gobernador colonial francés le encargó reconocer las fuentes de los ríos Senegal y Gambia, en el viaje en que supuestamente debería coincidir con Badía. Sin embargo, Mollien regresó a Francia tan solo un año más tarde, donde fue recibido como un triunfador y condecorado con la Cruz de la Legión de Honor. En 1822, una vez superados sus problemas de salud debidos a la última expedición, publicó la obra de su viaje, *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique aux sources de Sénégal et de la Gambie, fait en 1818*.

historia reina una impenetrable oscuridad”. En esta ocasión había recibido nueva información a través de Jaume Creus y Soler, que trató personalmente a Alí Bey mientras trabajaba como canciller en el consulado español de Alejandría. Sin embargo, sus explicaciones no fueron demasiado fiables, pues dijo que lo había conocido en España cuando Badía era “teniente coronel” y que sus relatos insinuaban muchas cosas de forma muy hábil, “pero que sus expresiones eran siempre tan ambiguas que le resultaba imposible saber si lo que decía era verdad o mentira”.

Sorprendentemente, Creus afirmó que su verdadero nombre era Pedro Nunnes, pues recibió una carta suya en Madrid, y que era un protegido del Príncipe de la Paz, pues “sin este apoyo le habría sido imposible llevar un tren de vida tan grandioso y gastar tanto en sus viajes. Tenía varios criados y en ocasiones era magníficamente liberal”. Creus explicaba que Alí Bey era un hombre de gran talento y vastos conocimientos y tenía una magnífica colección de instrumentos astronómicos, como por ejemplo tres cronómetros comprados en Londres que le habían costado alrededor de 130 lises de oro (unos 2.600 francos).

En Alejandría permaneció durante unos meses para preparar su viaje a La Meca y era frecuentemente visitado por los jeques de la región y hacía las oraciones en su compañía, “aunque en su ausencia se burlaba de ellos con los europeos y se quejaba de las coacciones e incomodidades a que le obligaban estas gentes. Una vez se atrevió hasta el punto de ir con ellos a un baño público, una gran temeridad a menos que llevara sobre sí los verdaderos estigmas del islamismo”<sup>4</sup>. Según Creus, el único propósito de Alí Bey para ir a La Meca y Medina era determinar las longitudes y latitudes de las dos ciudades; el viaje le costó unos cuatro mil escudillos<sup>5</sup> y en La Meca “compró la mitad del brocado del que está cubierta la Kaaba y que se llevó consigo a Europa”<sup>6</sup>.

Zach finalizaba el artículo con sus propios comentarios sobre Badía, indicando que Seetzen acertó de pleno, pues “Aly Bey Abassy-Nunnes-Badiah, etc.” publicó su singular viaje en París en 1814 y al año siguiente una traducción al alemán en Weimar, “con fines industriales”. Pero a Zach tampoco le gustó la obra: “Los lectores atentos e informados de este viaje no se dejarán engañar. Los numerosos anacronismos, las observaciones apócrifas, las exageraciones escandalosas, las jactancias increíbles y los cuentos inventados por placer no escaparán a ellos”. Seetzen había descrito a Badía como un hombre peligroso y Zach comentó que “afortunadamente, nunca tuvimos la desgracia de conocerlo”.

En la *Correspondance astronomique* de 1823 (vol. VIII), Zach volvió a tratar sobre el mismo personajes en el artículo titulado *Una palabra más, y quizá no la última, sobre Aly Bey el Abassi Badía*, con la esperanza de que “llegará el día en que todo se revelará, cuando se verá que todos los detalles que lo conciernen no son insignificantes y merecen ser recopilados para formar gradualmente un todo que, al reunirlos, finalmente revelará a este misterioso hombre en profundidad”.

Zach indicaba que había recibido una carta de uno de sus corresponsales, de quien no citó su nombre, el cual afirmaba haber conocido a Badía en el verano de 1814 en París, y

---

<sup>4</sup> Jaume Creus se refería a la circuncisión, reconocible a simple vista en una persona desnuda.

<sup>5</sup> El escudillo era una antigua moneda de oro española que equivalía a veinte reales, o a cinco francos y treinta y tres céntimos.

<sup>6</sup> Se refería a la tela negra llamada *Tob el Kaaba*.

que lo vio a menudo acompañado “por su bella hija”. Este supuesto y anónimo autor tampoco sentía ninguna simpatía por el viajero:

Era generalmente conocido como Badía; por lo tanto, era doblemente ridículo que publicara sus viajes bajo el nombre de Alí Bey. Su persona era extremadamente desagradable debido a su repugnante arrogancia y a su repugnante jactancia. Si al principio me alegró conocerlo, su presencia se volvió completamente insoportable. Estaba entonces angustiado y contaba con el apoyo de los libreros y algunos miembros del Instituto. No lo ocultaba y recuerdo que un día él mismo dijo en voz alta ante un grupo numeroso, estando yo presente: ‘Mis muebles disminuyen a cada día que pasa, y pronto acabaré sin cama; pero mientras me quede una pluma, tendré lo suficiente para vivir’<sup>7</sup>.

Una nueva aportación del barón de Zach sobre Badía apareció al final de este mismo volumen octavo, en el apartado *Noticias y Anuncios*, y capítulo I. *Aly-Bey-el-Abassi-Badía*, pues había recibido “nueva información sobre este emisario del crimen”, la cual procedía de un personaje anónimo, “una persona de altísimo rango que lo conoce bien y a quien el respeto nos impide nombrar”. Explicaba que Badía era natural de Barcelona y que el famoso naturalista Carles de Gimbernat, que era de la misma ciudad, afirmó que los dos habían nacido en la misma calle y que se criaron juntos hasta los 10 o 12 años<sup>8</sup>.

Tras completar sus estudios habituales partió hacia Inglaterra y se “dedicó especialmente a la astronomía y las lenguas orientales. Allí se hizo circuncidar, una operación en la que casi muere, pues tenía veinticinco años cuando se la realizaron”<sup>9</sup>. Posteriormente fue a Marruecos y supo “tan bien cómo ganarse la simpatía de este Dey que fue como su primer ministro allí; nada se hacía sin su consentimiento”.

Durante este tiempo, Badía había tenido relaciones íntimas y secretas con Godoy y “prometió colocar al rey de España, o a uno de sus príncipes, en el trono de Marruecos”. Sin embargo, cuando el rey español supo que Badía se adueñaría del país “masacrando al Dey y a toda su familia, rechazó este horror con indignación y se prohibió hacer nada”. Cuando Badía se enteró de esta decisión real, “precisamente cuando este ya estaba acampado en la costa con sus tropas moras, listo para atacar”, se enfureció y envió a Godoy un despacho sellado con una única respuesta: “¡Currazo!, el insulto más vulgar, insultante y obsceno del idioma español”<sup>10</sup>.

Zach criticó a este “famoso conspirador” por pretender llevar a cabo una revolución en Marruecos: “La conspiración de Badía y sus cómplices era aún más odiosa porque, en aquel entonces, el gobierno español se encontraba en paz y en armonía con el soberano

---

<sup>7</sup> El comentario de Zach no se hizo esperar: “Como este hombre carecía de disciplina, no había reservado nada; o, como dice el proverbio, era incapaz de guardar una pera para cuando tuviera sed. Era un cesto agujereado que gastaba y dilapidaba todo en gloria”.

<sup>8</sup> Esto no podía ser cierto y es muy improbable que el famoso naturalista Gimbernat lo hubiera explicado así. Efectivamente, los dos habían nacido en Barcelona, pero Badía (1.IV.1767) era una año y medio mayor que Gimbernat (19.IX.1768) y en octubre de 1773 marchó con sus padres a Zamora cuando tenía siete años y medio. En aquel momento, Gimbernat tenía tan solo cinco años y once meses.

<sup>9</sup> En realidad, Badía tenía treinta y cinco años.

<sup>10</sup> Se desconoce exactamente cuál era este insulto, pues escrito así o similar, no aparece en ningún registro, ni en italiano tampoco: carraza es una ristra de ajos o cebollas; carrazo, un racimo pequeño de uvas y carrizo una especie de caña palustre y espinosa.

de Marruecos desde 1774, donde se habían producido algunos malentendidos, e incluso cierta perfidia”. Finalmente, Zach explicaba que, cuando Napoleón invadió España, Badía le ofreció sus servicios para conquistar Marruecos, pero al emperador no le gustó su propuesta y lo despidió, asegurando su protección, pero ofreciéndole “recompensas y puestos muy subordinados”.

Con los años, la pluma de Zach, siempre incisiva, se volvió cada vez más mordaz, y para muchos, extremadamente petulante y desagradable, aunque sus admiradores se multiplicaron. Sin embargo, con los científicos de París no ocurrió lo mismo, pues había reprochado a Delambre “cierta despreocupación en sus mediciones de ángulos” y deplorado la inactividad que reinaba en el Observatorio de París; incluso, en un artículo titulado “Los monos astronómicos”, abordó la historia de los mestizos, hijos de padre blanco y madre negra, que algunos naturalistas franceses los habían convertido en monos. Zach afirmó con sarcasmo que “había monos en América capaces de hacer observaciones tan perfectamente como los científicos franceses”.

Los astrónomos parisinos se sintieron obligados a replicar y la respuesta más dura, aunque también injusta, la pronunció Dominique-François Arago, un astrónomo muy reconocido y editor de la revista *Annales de chimie et de physique*, de la que era uno de sus redactores. En el tomo XVIII de 1821 publicó el artículo titulado *M. le Baron de Zach et sa Correspondance astronomique*, donde escribió que “desconozco qué ha ganado la ciencia con la publicación de esta nueva correspondencia, pero sin duda el Sr. de Zach habrá perdido mucho. Los trabajos más útiles, las reputaciones mejor reconocidas o los caracteres más honorables son atacados diariamente por este escritor en términos que pueden ser muy adecuados para la envidia, porque nunca emplea el amor a la verdad”.

Aragó pretendía demostrar que en un gran número de artículos de la *Correspondance astronomique*, Zach no estaba a la altura de su reputación y que la mayoría de los errores se debían “más bien a falta de instrucción que a falta de buena fe”; conocía bien el sextante reflector y manejaba con destreza el círculo de repetición, pero de los demás instrumentos astronómicos, como el telescopio meridiano, parecía saber muy poco a tenor de la inexactitud de los resultados publicados. Tampoco entendía de trigonometría esférica y desconocía totalmente las nociones más elementales de astronomía física. Zach reprochaba a menudo a sus antagonistas que envolvían sus pensamientos en frases oscuras y carecían de franqueza, pero Arago pretendía ser muy claro en sus demostraciones y esperaba que Zach lo reconociera.

El barón de Zach empezó a tener grandes problemas físicos con piedras en el riñón y cuando el intenso dolor de un ataque menguó, marchó a París para que lo tratara el célebre doctor Civiale. Tras ser operado en veinticinco ocasiones, se consideró que estaba curado, pero unos años más tarde regresaron los problemas renales y tuvo que volver a París, donde murió en 1832 al contraer cólera. Fue enterrado en el cementerio de Père Lachaise.

En 1827 apareció la obra del marqués Louis-François-Joseph de Bausset-Roquefort, Prefecto en el Palacio Imperial de Napoleón desde 1805, y titulada *Mémoires anecdotiques sur l'intérieur du palais et sur quelques événements de l'empire, depuis 1805 jusqu'au 1er mai 1814, pour servir à l'histoire de Napoléon*. En el capítulo XIX, titulado *Histoire de Ali Bey (Badía Castillo)*, se incluía una breve biografía de Domingo Badía y el autor se permitía publicar “la parte secreta y política que no es nada conocida”, pues explicaba que el personaje ya había muerto en 1819 (erróneamente pues murió el

año anterior), y por lo tanto, “puedo, sin indiscreción, revelar aquí sus confidencias e imprimir la traducción que hice, bajo sus ojos, de varios documentos auténticos que respaldan lo que vamos a leer”.

Bausset-Roquefort indicaba que “Badía Castillo y Lebllich” había nacido en 1767 en España y que “anunció desde joven las disposiciones más felices y estas fueron cultivadas con esmero”. Adquirió vastos conocimientos en matemáticas, astronomía, historia natural, física, química, diseño y “sobre todo, de las lenguas de Oriente. Poseía todas las cualidades necesarias para estudiar y cuestionar la naturaleza, observar los astros, determinar su situación, trazar planos y dibujar los diversos aspectos que se le presentaban”.

Más tarde, y ya protegido por Manuel de Godoy, se dirigió a Londres para perfeccionar sus estudios y allí se dejó crecer la barba, se hizo circuncidar, se vistió como los árabes y se creó una genealogía auténtica y de la “más alta extracción”: se puso el nombre de Alí Bey, príncipe de los Abasidas, “una familia famosa por sus numerosos califas”. Bausset-Roquefort confundió el orden del viaje de Badía, pues indica que más tarde desembarcó en París, donde comunicó a la Oficina de Longitudes el propósito científico de su viaje y anotó los puntos geográficos y náuticos sobre los cuales el Institut deseaba obtener aclaraciones precisas.

Posteriormente se dirigió a Madrid (en realidad de Londres se dirigió directamente a Cádiz), y allí recibió sus últimas instrucciones, todas la ayudas necesarias y cartas de recomendación “para todos los cónsules de España, África y Asia, a quienes se anunció este viaje solo desde el punto de vista que podía vincularse a las ciencias y al progreso de la Ilustración”. Sin embargo, Bausset-Roquefort desvelaba por primera vez que la misión de Badía no fue únicamente científica: “El verdadero objetivo político era intentar operar una revolución en el imperio marroquí, derrocar al emperador reinante y convertir este vasto país en una rica y hermosa colonia española, tal vez más importante que las de América, ya que solo dos horas de navegación permitían llegar a ella sin peligro. La idea era grandiosa en sí misma”.

En este capítulo dedicado a Badía, Bausset-Roquefort incluía cinco cartas que formaban parte de la correspondencia entre Godoy y el marqués de la Solana, en aquel momento capitán general del ejército español en Andalucía, entre mayo y junio de 1804, donde quedaba patente la confianza de Godoy en Badía y se veía posible que este consiguiera una rebelión de los contrarios al sultán Sulaymán de Marruecos en favor de España<sup>11</sup>. Godoy confesó más tarde en sus *Memorias* que desconocía de qué manera Badía pudo conseguir aquellas cartas, pues tanto su despacho en Aranjuez como el de Francisco Amorós fueron asaltados y la documentación fue requisada tras el motín de Aranjuez del 17 de marzo de 1808.

A pesar de ser un viajero conocido y admirado por toda Europa, las primeras noticias aparecidas en España sobre Domingo Badía coincidieron cuando el Antiguo Régimen inició un proceso de crisis irreversible al producirse la muerte de Fernando VII el 29 de

---

<sup>11</sup> Las cartas del marqués de Solana a Godoy fueron escritas el 25 de mayo, a mediados de junio (no se menciona la fecha) y el 22 de junio. Las de Godoy fueron escritas el 4 y el 17 de junio.

Tras producirse el levantamiento de Madrid, Solana fue asesinado el 27 de mayo por una turba enfurecida que sospechaba que era colaborador de los franceses. Escapando de un primer atentado contra su vida, se refugió en una casa vecina, donde fue capturado y conducido a una horca improvisada, pero durante el camino fue asesinado a puñaladas.

setiembre de 1833. Pocos meses antes, el 10 de junio, el financiero y banquero catalán Gaspar Remisa, bien conectado con las esferas políticas del estado español, hizo un primer intento para divulgar los escritos del viajero, dirigiendo una instancia para “reconquistar la obra de don Domingo Badía y publicarla a sus expensas”, rogando que se le facilitasen noticias de la Secretaría de Despacho y de los consulados españoles en los países por donde viajó<sup>12</sup>.

Una semana después de la muerte del monarca borbónico, el *Diario de Barcelona* publicó dos artículos, el 7 y el 14 de octubre, dedicados a Alí Bey y firmados por su redactor, llamado Lampillo, seudónimo de Joaquim Roca i Cornet. En ellos se desvelaba la verdadera identidad, Domingo Badía y Leblích: “Mientras que bajo la dirección de uno de los sabios más respetables de este Principado se está trabajando para el público un catálogo o colección de autores catalanes, nos adelantaremos a extractar de uno de sus artículos las siguientes noticias de la vida de uno de los más célebres y recientes viajeros de Europa, natural de esta ciudad, motivo por el cual creemos que serán leídas con interés por todos sus compatriotas, quienes pueden esperar leerlas con mayor extensión cuando haya aparecido al público la obra insinuada”.

El apunte biográfico de Joaquim Roca presentaba algunos errores como su fecha de nacimiento, 1776 en lugar de 1767; que a los catorce años empezara a trabajar como administrador de utensilios en la costa de Granada, que los *Viajes de Alí Bey* fueran escritos en árabe, o que se circuncidara a sí mismo: “Tuvo valor Badía para ejecutar en su persona tan dolorosa operación que le puso en riesgo de perder la vida”.

Sobre su vida en Francia no se comentaba nada y tampoco se aportaba demasiada información sobre su segundo viaje, que “volvió otra vez a satisfacer el ansia de descubrir que agitaba su intrépido corazón”. Sin embargo, Roca conocía bien que su muerte se produjo en agosto de 1818 a causa de una disentería y que no atendió los consejos de “un médico inglés”, cuando en realidad era francés, para posponer su viaje a La Meca. En este artículo no se hacía alusión al presunto envenenamiento que sufrió. El artículo de Lampillo terminaba con una gran exaltación de la figura de Alí Bey y “todos sus descubrimientos y acciones por el bien de su nación”:

Los viajes de Alí Bey están traducidos en casi todos los idiomas del mundo culto y la memoria de este intrépido sabio vivirá eterna en la posteridad. Durante su primer viaje había quizá tratado en su imaginación presentar al Monarca de las Españas los diseños y ocultas noticias de vastas e incivilizadas regiones al modo que Colon presentó a Fernando los mapas de su descubierto hemisferio.

Devorado por la sed de la gloria meditaba en su patriótico pecho el engrandecimiento de su patria y buscaba cómo facilitarle por medios de datos que nadie sino él podía ofrecerle la conquista de una parte del Asia y del África. Pero la señora del mundo nuevo y de gran parte del antiguo había ya dejado caer su diadema y por uno de aquellos destinos que cambian de la suerte de los imperios debía ceder a otras el solio del universo.

Digna madre de tan grande hijo no pudo aprovecharse del fruto de sus sudores; una tierra extraña guarda las cenizas desconocidas del héroe viajero; su memoria sin

---

<sup>12</sup> Gaspar Remisa fue un empresario que hizo fortuna con el comercio de comestibles y en 1812 era el principal proveedor de la ciudad de Barcelona. A pesar de haber colaborado con los franceses durante la ocupación napoleónica, consiguió progresar con la llegada de Fernando VII creando la Banca Remisa y luego nombrado director del Tesoro Real.

embargo será respetada en tanto que sean miradas como virtudes el patriotismo y la sabiduría, y aguardamos el momento en que la patria reposando bajo la sombra del olivo pueda inscribir en letras de oro entre sus hijos beneméritos el nombre de aquel Alí Bey a quien las artes y las ciencias han levantado ya en sus anales el indeleble monumento de la inmortalidad.

Cuando Roca i Cornet aludió a “uno de los sabios más respetables de este Principado”, el cual estaba trabajando en la publicación de una obra sobre autores catalanes, se refería a Fèlix Torres i Amat de Palou, aquel religioso que Badía conoció en Segovia cuando ocupaba el cargo de intendente durante la ocupación napoleónica. Torres i Amat había sido nombrado en 1817 canónigo sacristán y vicario general de Barcelona, había ingresado en la Academia de Buenas Letras de Barcelona y entre 1833 y 1847 fue obispo de Astorga. En 1836 fue publicada su obra *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los autores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, más conocido como *Diccionario de escritores catalanes*<sup>13</sup>.

Las páginas que Fèlix Torres dedicó a Badía en esta obra representan el primer esbozo biográfico serio sobre el viajero:

Sin embargo, el viaje de Ali-Bey se ha traducido en todas las lenguas y solo España ha quedado privada hasta ahora de las luces de su hijo. Pero tenemos por fin la satisfacción de anunciar al público que la gloria de nuestro ilustre compatriota no permanecerá largo tiempo oscurecida; y para colmo de nuestro orgullo patriótico declaramos, como consta por documentos irrefragables que el animoso Príncipe Ali-Bey, no es otro que D. Domingo Badía y Leblich nacido en Barcelona, y bautizado en su catedral, según la partida de bautismo que hemos tenido en nuestras manos.

Este importante descubrimiento animó el celo de algunos catalanes a vindicar la memoria de su paisano. Un personaje tan distinguido por el alto destino que ocupa en la sociedad, como por su fortuna, y más todavía por su ardiente amor a la gloria de su patria, y por su protección a todo lo útil e ilustrado, se ha puesto al frente de una empresa para publicar no solamente los escritos que de aquel hombre extraordinario conocen ya los extranjeros, sino los demás que existen indudablemente inéditos y se buscan con diligencia, y su vida llena de lances maravillosos que pudieran pasar por novelescos, si por auténticos documentos no estuvieran plenamente comprobados.

Una reunión de ilustrados compatriotas nuestros, residentes en la capital de la monarquía, se halla encargada de estas interesantes indagaciones que llevan con incansable actividad, y del cotejo del original de Alí Bey con los escritos de otros viajeros; cotejo que dará lugar a curiosas notas sobre las costumbres, religión, ceremonias y estado de cultura de unos países poco conocidos, aunque cercanos, a los cuales empieza ya Europa bien que tarde a volver sus ambiciosas miradas. También a nosotros se nos ha excitado a tomar parte en este trabajo y contribuiremos a él en cuanto

---

<sup>13</sup> En realidad, este repertorio biobibliográfico había sido concebido por su hermano Ignasi Torres i Amat de Palou en el año 1798, también sacerdote, que trabajaba como bibliotecario de la Biblioteca Pública Episcopal de Barcelona (1795-1808). Cuando murió en 1811 ya había terminado algunos artículos y dejó completadas 1.230 fichas que fueron continuadas por Fèlix Torres al volver a Barcelona y haber consultado numerosas bibliotecas en Madrid, Valencia, Zaragoza y Toledo, hasta que en 1819 concretó y proyectó el que sería su trabajo de la Biblioteca de Autores catalanes. Cuando la obra fue publicada en 1836 coincidió con la efervescencia de la llamada *Reinaxença* catalana (1833-1892), el movimiento que surgió con la voluntad de hacer renacer el idioma catalán como lengua literaria y cultural tras siglos de decadencia.

lo permitan nuestras fuerzas, puestas en movimiento por el más puro patriotismo y la más pura admiración.

Finalmente, la primera edición en castellano apareció también en 1836, en tres volúmenes, con el título *Viajes de Alí Bey el Abbassi (Don Domingo Badía y Leblích) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, donde ya se mencionaba la verdadera autoría de la obra en la misma portada. Hacía tres años que había muerto el rey Fernando VII y ya pudo publicarse en España el trabajo de aquel autor considerado “un traidor”. La traducción del francés al castellano se atribuye al periodista y fotógrafo valenciano Pascual Pérez Rodríguez y fue costada por el editor también valenciano Vicente Salvà<sup>14</sup>. El precio de cada volumen costaba veintiún reales para el público general y veinte para los suscriptores.

En esta edición, donde falta el Atlas con los mapas y las ilustraciones, se añadía una nota biográfica cuya fuente principal era el trabajo de Félix Torres Amat, señalándose de manera incorrecta que la fecha de su muerte se produjo en 1822 a causa de un envenenamiento. La misma obra fue reeditada aquel año en México en la Librería de Vicente Salvà e Hijo.

Tras su exilio forzado inicial en Roma, Godoy se instaló en París en 1832 y el rey Luis Felipe de Orleans le concedió una modesta pensión con la que pudo dedicarse a escribir sus *Memorias*, traducidas al francés por el coronel Jean-Baptiste Esménard y publicadas entre 1836 y 1838 en seis volúmenes. La obra fue traducida inmediatamente al inglés y al alemán, y en castellano apareció entre 1836 y 1842 con el título *Cuenta dada de su vida política por Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; ó sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del señor D. Carlos IV de Borbón*, impresos por Indalecio de Sancha, nieto de Antonio de Sancha, considerado el editor, encuadernador e impresor más relevante de España en el siglo XVIII.

Esta obra ofrece un extenso y detallado relato de los acontecimientos ocurridos entre 1792 y 1808, más de dos mil páginas en total. Es un documento indispensable para conocer las acciones de gobierno y los principios que las impulsaron, aunque también se encuentran testimonios ambiguos y contradicciones en su intento por reivindicar su actuación como gobernante y dar a conocer los avances conseguidos durante el reinado de Carlos IV.

El capítulo XX de sus *Memorias*, incluido en el volumen cuarto, contenía “el asunto de Marruecos” y su relación con Domingo Badía y Simón de Rojas Clemente, a quienes consideraba “capaces ya uno y otro de alternar y hacer figurar entre los sabios de Europa”

---

<sup>14</sup> Salvà pertenecía a una familia de ricos comerciantes de origen mallorquín. Se licenció en filosofía, latín, griego y derecho en la Universidad de Valencia y allí abrió una librería en 1809, donde vendía libros de autores románticos y liberales, hasta que en 1817 fue denunciado por la Inquisición bajo la acusación de vender libros prohibidos. Marchó a Francia e Italia, luego regresó a Valencia donde fue procesado, pero durante el Trienio Liberal fue escogido regidor del ayuntamiento y diputado a las Cortes (1822).

Defensor activo de la libertad de imprenta, votó a favor de la suspensión de Fernando VII, pero tras la entrada de los Cien Mil Hijos de San Luis (1823) tuvo que exiliarse nuevamente, primero a Londres y después París, donde fundó la Librería Hispano-Americana que abrió establecimientos en Méjico, Guatemala, Chile, Perú y Argentina. Tras la aprobación del Estatuto Real de 1834, era una carta de tendencia liberal muy moderada y promulgada por María Cristina de Borbón, la viuda de Fernando VII, “Gobernadora del Reino durante la minoría de edad de su hija Isabel II”, Salvà regresó a Valencia y fue escogido nuevamente diputado de las Cortes Españolas de 1836.

por sus conocimientos adquiridos en las “altas ciencias naturales y políticas”. Godoy explicaba erróneamente que los dos hablaban “las lenguas orientales, varios de sus dialectos y más especialmente el árabe moderno”, y que Badía lo llegó a conocer “cual si fuese la primera lengua que había hablado”. En este capítulo, Godoy exponía claramente la razón por la cual Badía fue enviado a Marruecos, en un principio “inquirir los medios de extender nuestro comercio en las escalas de Levante desde Marruecos al Egipto” con la apariencia de un viaje científico, hasta que “pronto, no obstante, se nos vino a mano la ocasión de una guerra, bajo todas luces justa”.

El 3 de marzo de 1839, el periodista y cronista Ramón de Mesonero Romanos, fundador de la revista dominical *Semanario pintoresco español* de temática costumbrista, escribía en esta misma publicación una pequeña reseña biográfica de poco más de tres páginas sobre “El príncipe Alí Bey el Abbassi (Don Domingo Badía Leblích)”, donde lamentaba “la indiferencia pública y el injusto olvido de las acciones de los hombres superiores”:

Culpable nuestra España, más que otros países, de aquel abandono, o por exceso de modestia, o por falta de entusiasmo, suele descuidar y hasta ignorar los hechos notables de muchos de sus hijos, al paso que busca con afán, y encomia hasta las nubes los que de sus compatriotas nos relatan las leyendas extranjeras. Y de aquí la falsa persuasión (que cada día se extiende más entre nosotros) de creer que los españoles, especialmente los modernos, no pueden competir en grandes cualidades con los esclarecidos personajes de otros países.

Como fuente bibliográfica, Mesonero recogió información de Torres Amat, las *Memorias* de Godoy y especialmente *La breve noticia de la vida del autor* que parecía en la traducción castellana de los *Viajes*, de manera que no aportó información novedosa excepto aquella anécdota que él había oído del diplomático José María Carnerero y que sucedió en la embajada española de Constantinopla en octubre de 1807, cuando a Alí Bey le presentaron un plato de huevos revueltos y él recitó en castellano los versos de Iriarte: “Y ella le dijo, sois unos petates; yo los haré revueltos con tomates”.

Mesonero Romanos sentía fascinación por Domingo Badía y en su biografía lo ensalzó con las siguientes palabras:

En este inmenso viaje por las regencias berberiscas, la Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia y la Turquía fue donde pudo desplegar en mil ocasiones las más interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánimo, su valor indomable, y tan prodigiosa multitud de conocimientos que llenan de admiración al lector que recorre las animadas páginas de su obra. Recibido con entusiasmo y aclamaciones de los pueblos más civilizados del Asia, de las tribus errantes de los desiertos, de los bajás soberanos de Trípoli, de Acre, de La Meca y del Egipto; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo; reverenciado como un ser casi sobrenatural a causa de su carácter enérgico y sublime, sus predicciones astronómicas, sus curas asombrosas, y el magnífico tren oriental de su comitiva, se abrieron a su insaciable curiosidad los lugares más sagrados, aquellos en que ningún cristiano ha podido penetrar jamás; pudo presenciar y tomar parte en todas las más recónditas ceremonias y costumbres del islamismo; y descorrer en fin el velo espeso que hasta entonces había tenido encubierta la fisonomía de los modernos orientales.

Las prolijas descripciones de los templos de La Meca y de las ceremonias de la peregrinación, de las Mezquitas de Jerusalén, de Constantinopla y del Cairo, y otras infinitas en que abunda su viaje, le darán siempre uno de los primeros lugares entre las obras útiles e interesantes, siendo de lamentar que por el descuido frecuente en España, no fuese publicado en ella y sí en París y en lengua francesa.

En 1852, el geógrafo Louis Vivien de Saint-Martin reportaba en su obra *Description historique et géographique de l'Asie Mineure*, que nada se había publicado del segundo viaje de Badía al Levante, pero que en el Ministerio de Asuntos Exteriores de París se habían recibido varios informes donde se registraban los detalles de su viaje desde la salida de Francia hasta su llegada a Damasco, y que el diario terminaba en los primeros días de julio de 1818<sup>15</sup>. Vivien de Saint-Martin conoció esta particularidad gracias a Marie-Armand d'Avezac, geógrafo y archivero que trabajaba en el Ministerio de la Marina quien le informó de que poseía el manuscrito autógrafo acompañado de un mapa en el que el propio Badía trazó la ruta de su viaje de Constantinopla a Damasco.

Este manuscrito constaba de tres cuadernos: el primero se titulaba *Boceto de un viaje de París a Trieste* y contenía ochenta y tres páginas; el segundo era *Itinerario de Trieste a Constantinopla*, de 70 páginas; y el tercero, *Itinerario de Constantinopla a Damasco*, de 90 páginas. A estos tres cuadernos le seguían otros cinco menos extensos (dieciocho, veinticinco, veintitrés, veinte y treinta y dos páginas respectivamente), compuestos únicamente por notas sueltas, la mayoría de ellas referidas a Constantinopla. El conjunto se completaba con un gran mapa de Asia Menor, Siria y el Bajo Egipto, donde Badía trazó su ruta de 1818 de Constantinopla a Damasco y la comparó con la de 1807.

Badía necesitó veinticuatro días para cruzar Asia Menor, del 26 de abril al 19 de mayo, un camino que constaba en el firman que le entregaron en Constantinopla: Söğüt, Eskişehir, Bolvadin, Akşehir, Ladik, Konya, Ereğli y Adana. Durante este viaje realizó observaciones astronómicas, pero fueron limitadas porque se veía obligado a abstenerse de utilizar los grandes instrumentos y limitarse a observaciones hechas a escondidas con un sextante de bolsillo que resultó muy defectuoso a pesar de que él se esforzaba por corregir los errores de sus observaciones. Badía consideraba que la travesía desde Constantinopla a Alepo debería ser objeto de un viaje científico de gran interés con una duración de un año y medio, para el cual se requeriría la presencia de un dibujante, de uno o dos naturalistas y de un astrónomo

El interés por la figura de Badía fue decayendo con el paso del tiempo y las escasas publicaciones anteriores tampoco fueron objeto de gran atención. En 1860 apareció en Puerto Rico una nueva obra sobre Alí Bey: *Los viajes y aventuras del ilustre esforzado catalán Badía durante su larga permanencia en Marruecos*. En el prefacio se justificaba la necesidad de una nueva edición sobre un viaje realizado tanto tiempo atrás.

Al publicar en el día una relación de viajes hechos en la primera decena de la presente centuria, sería con poca diferencia lo mismo que dar a luz un tratado de la geografía política de dicha época, si circunstancias, que rara vez concurren en obras de esta especie, no colocase el Viaje de Alí Bey en una esfera de mérito particular, haciéndole acreedor a la admiración de los eruditos. Puede sin temor afirmarse que el viaje de Badía

---

<sup>15</sup> Parece claro que Badía fue enviando a París las notas sobre su recorrido y que a partir de julio las llevaría consigo hasta que murió al sur de Damasco el día 30 de agosto.

es el más completo en su línea que hasta el presente se ha publicado, el más exacto que poseemos, y probablemente su atrevido y sabio autor tardará en hallar quien enmiende sus descuidos, o aumente el tesoro que nos dejó.

Esta edición de Puerto Rico se limitaba a reproducir la parte de sus recorridos por Marruecos y contenía básicamente el mismo apunte biográfico que Mesonero Romanos escribió en 1839 en el *Semanario pintoresco español*, pero con una diferencia notable: Mesonero afirmaba en aquella publicación que Badía había sido envenenado con una taza de café a instancias del gobierno británico. Pero en esta ocasión se cambió su versión inicial porque Mesonero había visto la carta que escribió “el guardián del convento español de San Francisco” de Damasco, en la cual se decía que “el desdichado Badía” había muerto de “una disentería natural en 1822”<sup>16</sup>.

El historiador catalán Víctor Balaguer escribió un largo capítulo de ochenta y cuatro páginas titulado *Alí Bey el Abbasi*, el cual aparecía en su obra *Jornadas de gloria o Los españoles en África*, publicada en 1860, donde se detallaban en dos volúmenes y más de novecientas páginas los personajes españoles que vivieron y actuaron en el continente africano y sus hechos heroicos<sup>17</sup>. El artículo sobre Alí Bey era un amplio resumen de su estancia en Marruecos y también de su papel como espía en la corte de Sulaymán de Marruecos; y después una breve descripción del resto del viaje, su regreso a Europa, su residencia en Francia y su muerte en Damasco, copiando las explicaciones de Mesonero Romanos. Para Balaguer, la historia “parece una novela y sin embargo nada es más cierto”, y por este motivo terminaba su artículo con una alabanza al gran viajero:

Hemos creído que debíamos extendernos algo al hablar de Don Domingo Badía. Es una gloria de nuestro país que hasta hace poco ha sido criminalmente desconocida y que por desgracia no tiene aún entre nosotros toda la celebridad de que es digno. Badía es una de las grandes figuras de Cataluña.

Afortunadamente, por consejo de una comisión de la que se ha honrado en formar parte el autor de estas líneas, el Excmo. Ayuntamiento constitucional de Barcelona ha acordado poner el retrato de este ilustre patricio en la sala de su nuevo consistorio. Esto contribuirá a la fama merecida de quien tan acreedor supo hacerse a ella. Ya que le fue ingrato su país en vida, que le sea fiel al menos en muerte. España, Barcelona en particular, debían un recuerdo público a la buena memoria del ilustrado e intrépido Badía.

---

<sup>16</sup> Obviamente, Mesonero Romanos se equivocaba de año, pues Badía murió en agosto de 1818.

<sup>17</sup> Víctor Balaguer nació en Barcelona en 1824. Fue periodista, poeta, dramaturgo e historiador con una obra muy prolija, y político de ideas liberales, diputado a Cortes y senador del Reino, tres veces ministro de Ultramar y una vez ministro de Fomento. Fue uno de los propagadores de los *Jocs Florals* de Barcelona, o concursos de poesía; uno de los principales personajes románticos catalanes por antonomasia y uno de los grandes impulsores de la *Reinaxença*. Fue miembro de número de las Reales Academias Española y de la Historia, y las principales obras en este campo fueron *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón* (1860-1864) y la autoría de los capítulos VII y VIII dedicados a los Reyes Católicos en la enorme *Historia general de España escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia* (1890-1894).

En 1884 fundó la Biblioteca-Museo Victor Balaguer y la donó a la ciudad de Vilanova i la Geltrú, donde actualmente se exhibe su biblioteca formada por 22.000 libros y su colección de arte, en la cual destacan algunas piezas egipcias, orientales y precolombinas muy raras en Cataluña en aquella época. Además, en el propio museo existe un importante depósito de obras del Museo del Prado que se renueva periódicamente.

En 1851, Victor Balaguer fue nombrado primer cronista oficial de Barcelona y en 1863 propuso la nueva toponimia de las calles del Ensanche de la ciudad, que fue adoptada en su mayor parte: “El Excmo. Ayuntamiento constitucional ha accedido a dar a esta y a otras calles del ensanche los nombres que ha indicado el autor de estas líneas en memoria de hombres ilustres por sus virtudes, saber o valor, o de hechos célebres de la historia de Cataluña”. Se trataba de nombres dedicados a los territorios de la Corona de Aragón como calle Aragón, Valencia, Mallorca, Rosellón, Córcega, Cerdeña, Sicilia o Nápoles; dedicados a las instituciones catalanas como Gran Vía de las Cortes Catalanas, Diputación o Consejo de Ciento; o a personajes claves de la sociedad catalana como comte Borrell, Roger de Llúria, Roger de Flor, Rocafort, Muntaner, Ausiàs March, Pau Clarís, Villarroel, Viladomat, Aribau o Balmes.

En 1865, Balaguer publicó en tres volúmenes la obra *Las Calles de Barcelona. Origen de sus nombres. Sus recuerdos, sus tradiciones y leyendas. Biografía de los personajes ilustres que han dado nombre a algunas*. En ella aparecía una breve biografía de Alí Bey en trece páginas, pues a él le dedicó también el nombre de una calle, anteriormente llamada simplemente ‘calle Q’, situada por debajo de la calle Ausiàs March, cerca del Arco del Triunfo, y que es cruzada por otras diez calles: al principio calle Girona y al final por Avenida Meridiana, un recorrido de cerca de 1,5 kilómetros<sup>18</sup>. El motivo de este nombre fue para “recuerdo perpetuo y eterna memoria del catalán Badía, que bajo aquel nombre ocultó el suyo verdadero en sus importantes y peligrosos viajes por Oriente”.

El artículo de Balaguer finalizaba con un apunte biográfico sobre Badía hecho expresamente por su sobrino Manuel Burruezo el 8 de abril de 1865. Él también creía que su tío había muerto envenenado, “sin duda efecto de alguna traición emanada de pasiones mezquinas de Nación a Nación”. Al final del escrito, Burruezo hacía un elogio desmesurado de Badía, por el que seguramente toda la familia sentía devoción:

Hay que consignar los sublimes sentimientos de sus virtudes, que hacían resplandecer la religión católica que profesó sin interrupción. No excitó jamás su ambición otra cosa que la de adquirirse con fruto la gloria de sus trabajos sin otro premio tampoco que el interés y utilidad que de sus esfuerzos pudieran resultar, primero a su patria y en último término a la sociedad en general. Tal fue el objeto que en toda época se lisonjeó aspirar; habiendo conseguido ver cumplidos sus nobles deseos con admiración prodigiosa.

Así, pues, se expresó a los PP. del monarca Carlos IV. Al despedirse para emprender su marcha, decía, y así lo cumplió, “que no le arredrarían los invencibles trabajos para hacerle volver atrás de su viaje, como lo habían ejecutado otros muchos viajeros antes de conseguir el éxito de su obra; y si por desgracia pereciese en alguno de ellos, le alimentaba la esperanza y gloria del heroísmo para alentarle a arrostrarles con esforzado valor, superando su magnanimidad todos cuantos obstáculos pudieran presentársele; y también que si cuando la evacuación de los franceses no se decidió a quedar en su suelo patrio, no fue porque su sana conciencia le arguyese de infidelidad, sino porque en el temor de las circunstancias de efervescencia de los españoles, se receló prudentemente ser víctima sin dejar lugar a la satisfacción pública de su fiel conducta tan sabida del mismo Carlos IV y su gobierno.

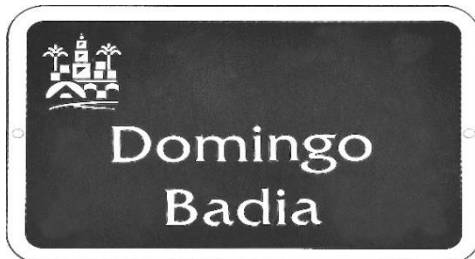
---

<sup>18</sup> En Córdoba existe la calle Domingo Badía y en Vera la calle Alí Bey, el mismo nombre que en las poblaciones catalanas de Sabadell, Navàs, Castellar del Vallès y Sant Pere de Ribes (Pasaje Alí Bey).

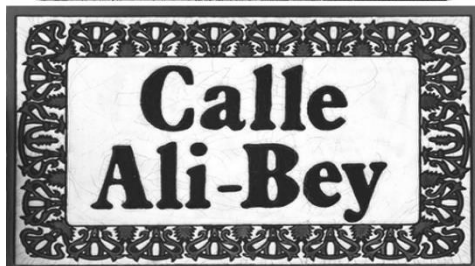
Manuel Burruezo también aportó una interesante carta que Domingo Badía envió el 17 de diciembre de 1814 a su cuñado José Antonio Burruezo (padre de Manuel), en la cual le explicaba las circunstancias que vivía en París, y la buena noticia de la boda de su hija Asunción con Delisle de Sales y todas las rentas y beneficios que obtendría de él. Badía le explicaba que el rey Fernando VII no había respondido a su “papel de sumisión”, porque “es claro que los pícaros que rodean el trono oscurecen estas justas reclamaciones”. Badía se despedía con el encargo de que “socorras en lo que puedas a tu Madre (se refería a su suegra), como yo procuro hacerlo desde aquí, pues si no, Dios no te ayudará”.



Placa de la calle Alí Bey que se encuentra en el cruce con la calle Girona, es el principio de la calle Alí Bey. Nótese que persiste el error en la fecha de nacimiento (1766 en lugar de 1767), y que en realidad no murió en Damasco sino a cinco jornadas de camino de esta población.



Arriba: Calle Domingo Badía en el sureste de Córdoba, cerca del cementerio de San Rafael (barrio de Fuensanta).



Abajo: Calle Alí Bey, en Vera, cerca de la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias.

La gran *Biographie Universelle ancienne et moderne*, dirigida por Louis-Gabriel Michaud, contenía en el volumen segundo (1854) una biografía sobre Domingo Badía en cuatro páginas y a dos columnas, escrita por Jean-Baptiste Eyriès, un geógrafo francés que hablaba nueve lenguas y había traducido muchas historias de viajeros y exploradores. Se trataba de un artículo en el que básicamente se resumía el primer viaje de Alí Bey y en el que también se ofrecía alguna información novedosa, en ocasiones equivocada, como al apuntar que Badía había nacido en Vizcaya en 1766 o que estudió matemáticas, astronomía, geografía, física o historia natural aprovechando “los momentos de diversión que le dejaban los deberes de la carrera militar en la cual había entrado”. Eyriès afirmó que la muerte de Alí Bey se produjo a causa de una disentería, pero cuando esta se conoció, “algunos afirmaron que él mismo había difundido la noticia de su muerte para asegurar el éxito de sus planes”.

Según al autor de este artículo, Victor Hugo lo había conocido en España en 1809 y dijo de él que tenía “un talante original, malicia y alegría”. El propio Eyriès también lo conoció y trató con él en diversas ocasiones, “y todas las personas que tuvieron la

oportunidad de estar con él no se sorprenden de que pudiera representar tan perfectamente el papel de musulmán: sus rasgos fuertemente pronunciados, que tenían algo de levantinos, la facilidad que le daba el hábito de su lengua materna para pronunciar correctamente los sonidos ásperos y guturales del árabe, y su imperturbable compostura, contribuyeron en gran medida a disfrazarlo durante más de cuatro años”<sup>19</sup>.

Eyriès incluía en su artículo alguna información novedosa ofrecida por el explorador inglés Thomas Edward Bowdich, que había viajado en 1817 a la costa de Oro (actual Ghana) y más tarde residió dos años en París estudiando matemáticas y ciencias naturales (murió en Gambia en 1824 a causa del paludismo). Bowdich explicaba que un vicecónsul inglés le había informado de que la primera sospecha de que Alí Bey era cristiano “provino del hecho que se había observado que tenía callos en los pies, por lo cual los moros dedujeron inmediatamente que había llevado zapatos y que solo calzaba sandalias para disimular”. Sin embargo, Eyriès apuntaba acertadamente que “la observación del vicecónsul no tuvo mucho peso ya que Alí Bey admitió que había vivido mucho tiempo en la Europa cristiana, donde había tenido que llevar zapatos”. Bowdich también afirmó que “Badía no era más que un fanfarrón en lo político y un charlatán cuando se trataba de ciencia”<sup>20</sup>, y Eyriès le replicó en su artículo que “tememos que este joven inglés, al escribir esta afirmación, haya cedido a su inclinación a la envidia. Por otra parte, Badía, con su energía, su destreza y su inimitable habilidad para interpretar el personaje de un árabe, era ciertamente idóneo para viajar por África”.

Sobre la obra de los *Viajes* de Badía, Eyriès opinaba que era uno de los trabajos “más valiosos que poseemos sobre diversas regiones hasta entonces poco visitadas por los europeos” y que ocuparía siempre un lugar notable entre las de su género: “Su lectura es un placer y la singular posición en la que se colocó el autor confiere a sus relatos un vivo interés”.

Los diccionarios biográficos británicos también se hicieron eco de la figura de Domingo Badía, aunque dedicándole muy poco espacio en sus obras. Así, el *Handbook of Biography* de Elihu Rich, publicado en 1863, tan solo informaba que se trataba de “un agente político y viajero español, 1766-1824”, equivocando las fechas de nacimiento y muerte. El *Dictionary of General Biography* de William L. Cates, publicado en 1867,

---

<sup>19</sup> El 20 de diciembre de 1833, Eyriès leyó una conferencia en la *Société de Géographie* de París titulada *Notice de différents voyages en Arabie*. Allí hizo un pequeño apunte biográfico sobre Badía, aunque sorprendentemente dijo que había nacido en la provincia de Asturias y que, tras aprender el árabe a la perfección, fue a Inglaterra, adoptó el vestido árabe y más tarde embarcó desde Gibraltar hacia Tánger.

<sup>20</sup> Sus opiniones sobre Badía aparecen en un apéndice de la obra *An Essay on the geography of North Western Africa* (1821). Bowdich no tenía un buen concepto de Badía y lo consideraba un espía de Bonaparte, como antes lo había sido de Godoy. Sin duda tuvo una gran influencia en Marruecos y en su sultán, pero fue expulsado cuando se le agotaron los fondos. En París, Badía “reconoció, o más bien se jactó, de que su designio autorizado era llevar a cabo una revolución en Marruecos a favor de España, y que había logrado madurar todas las circunstancias preliminares más allá de sus expectativas y había llevado el proyecto a la crisis, cuando la pusilanimidad del gobierno español le impidió dar el golpe”.

Bowdich concluía el artículo tratando sobre un rasgo del carácter de Alí Bey: “Cuando encontraba sabios lo bastante ingenuos como para desenmascarar sus intentos de engañarlos mediante rutas imaginarias y observaciones fingidas, siempre sonreía con ellos, con toda apariencia de sinceridad, como si disfrutara con la exposición de su propio artificio, prefiriendo el carácter de ingenio y talento al de verdad, y siempre consultando y rindiendo pleitesía solo a aquellos hombres que le habían convencido de su superior sagacidad, detectando las deslumbrantes imposiciones que él mismo se había esmerado tanto en construir”.

también equivocaba la fecha de nacimiento de Badía al poner 1766, y añadía que “ahora es conocido que fue empleado como agente político por el Príncipe de la Paz a instancias de Bonaparte; y tras regresar a su patria nativa abrazó la causa francesa. Tras la batalla de Vitoria, se refugió en Francia y murió en Siria en 1818”.

En el *Beeton's Dictionary of Universal Biography* de Samuel Orchard Beeton, publicado en 1871, se decía igualmente que Badía había nacido en Vizcaya en 1766 (copiando la información aparecida en la *Biographie Universelle* de 1854). Explicaba que concibió el proyecto de fundar una colonia europea entre Marruecos y Argel y contó con la aprobación de la corte española. Pero que, independientemente de que hubiera funcionado su plan y Marruecos se hubiera convertido en el centro del comercio y civilización de ese continente y un freno al mahometismo, “lo cierto es que sus viajes han arrojado una inmensa luz sobre la condición y los hábitos de los numerosos pueblos que visitó; y toda su carrera le da derecho a ser considerado como uno de los hombres más extraordinarios que jamás hayan existido”.

En España, los diccionarios biográficos también incluyeron el personaje de Domingo Badía. Por ejemplo, el *Diccionario Universal de la lengua castellana, ciencias y artes*, dirigido por Nicolás María Serrano y publicado en 1875, acertó en la fecha de su nacimiento, 1767, pero no así en la de su defunción, 1822. Se explicaba brevemente su papel político en Marruecos y el posterior viaje “con un objeto científico; y con el mismo carácter de príncipe recorrió la Grecia, la Siria, la Arabia y la Turquía; mostró en mil ocasiones peligrosas un valor indomable y la multitud de conocimientos que poseía. Fue obsequiado por los bajás de Trípoli, Acre, la Meca y Egipto y consultado por los doctores del islamismo, abriéndose a su curiosidad los lugares sagrados donde no penetró jamás ningún cristiano”. Su muerte se produjo cuando “pasó con una comisión a Damasco y murió comiendo con el bajá de aquella ciudad”.

José Almirante y Torroella, un general de división y escritor, fue el autor de la obra *Bibliografía militar de España*, publicada en 1876, en la que se relacionaban una gran multitud de obras de autores españoles sobre temática militar y donde se añadían pequeños apuntes biográficos de estos personajes. Sobre Badía escribió un breve artículo en el que se percibía un fino sentido del humor, por ejemplo, cuando lo definió como “hombre travieso y de chapa, tan consumado orientalista que sin tropiezo se hizo pasar por Ali-Bey, príncipe abasida, y hasta pariente del Profeta”. Para Almirante, el asunto de Marruecos no era creíble y lo definió como una “farsa” que terminó con el fracaso esperado, y que “gracias al buen sentido de Castaños, el ridículo no pasó de conato”. El final de este artículo, con algún que otro error, merece aparecer de forma íntegra:

Badía, desorientado, tuvo, sin embargo, destreza y fortuna para escapar vivo de entre las cábalas y redes que tan artificiosamente armaba a los moros: siguió su fingida peregrinación a La Meca, casi en olor de santidad musulmana; apareció en 1807 por Constantinopla, y a pesar de una grave enfermedad, recaló en Bayona el 9 mayo de 1808. En aquellos tristes días ya puede presumirse que ni Carlos IV ni su respetuoso hijo tendrían humor para cosas de moros: remitieron a Badía, como remitían todo, a su amigo y protector Napoleón: éste se lo endosó a Pepe Botella; y el presunto sultán de Marruecos, circuncidado y todo para la debida propiedad escénica, quedó, mísero afrancesado, sirviendo por poco tiempo la intendencia de Segovia y luego la prefectura de Córdoba. A pesar de sus gestiones a la vuelta de Fernando VII, tuvo que seguir

francés. Allí se casó; y habiendo al fin logrado en 1822 otra comisión lucrativa y secreta de aquel gobierno, pasó a Damasco, donde el bajá, según los franceses, por sugestión británica, le dio una taza de café de tan difícil digestión que le ocasionó la muerte.

El mismo año 1876 apareció la obra *Nieblas de la historia patria* de José Gómez de Arteche, teniente general especializado en historia militar que desempeñó servicios de espionaje en Roma y en Tánger como capitán asignado al Cuerpo de Estado Mayor. Gómez de Arteche dedicó un largo capítulo de cuarenta páginas a Domingo Badía titulado *Un proyecto estupendo*, en el que abordaba básicamente su papel político en Marruecos, del cual no se encontrará “en su libro de viajes una sola frase que se refiera a su misión política, una alusión siquiera a los proyectos de que se había constituido en auxiliar, en agente, por mejor decir, el más importante, y de quien debía, después de todo, esperarse la mayor parte, si no el éxito completo, de aquella tenebrosa intriga”.

Gómez de Arteche consultó los archivos del general Castaños y allí encontró una parte de la correspondencia entre Godoy, sus agentes y Alí Bey. Por tanto, en su obra aportó documentación novedosa como algunas cartas cifradas que se dirigieron los protagonistas y por las cuales se supo, por ejemplo, que Badía era conocido como el ‘viajero’ o el ‘demonio’; Godoy como ‘El P.’ o ‘El G.’; Amorós como ‘A.’ o ‘Soroma’; Castaños como ‘C.’ o ‘Chirinola’, y que los cañones eran ‘plumas’; los fusiles, ‘cañas’; los buques, ‘frailes’, la pólvora, ‘pimienta’, los soldados, ‘frailes’; África era ‘América’ y Marruecos, ‘la pera’.



Recreación de Alí Bey que aparece en *Nieblas de la historia patria*, en la edición ampliada de 1888.

Sobre el papel real de Badía en toda aquella conjura, Gómez de Arteche se mostró prudente, y aunque ciertamente destacaba su valía como espía e informador privilegiado de Godoy, no creyó que el plan tuviera ninguna posibilidad de éxito:

Que se comprometió investigando el estado político interior del país, tanteando los ánimos de los naturales y comunicando con Godoy por los cónsules y agentes secretos, lo creemos sin reserva alguna. Badía era verdaderamente un carácter, y de seguro no olvidaría el porqué de la protección que le otorgaba Godoy, ni dejaría de ensayar el uso de los recursos que su influencia le proporcionaba en Marruecos para secundar un proyecto a que tanta importancia daba su favorecedor y jefe. Pero de ahí a ofrecer las esperanzas y hasta las seguridades que da el príncipe de la Paz de un éxito completo, hay una distancia cuya medida pueden dar muy bien las experiencias posteriores de nuestras luchas con Marruecos y la consideración del estado de la Europa en aquel tiempo.

El proyecto era estupendo por lo enorme, y desproporcionado a las fuerzas del que lo inventó o lo patrocinaba, pues que hasta llegó a esperar de él la anexión a España de todo el imperio de Marruecos; y los recursos empleados y los medios puestos en juego para realizarlo correspondían a una intriga palaciega, o, a lo más, a una cuestión de

principados cuya independencia o servidumbre no pesaran un quilate en la balanza política del mundo. Por mucho menos y en plena paz universal, ha corrido la sangre a torrentes, se han gastado tesoros que parecían inacabables y han caído imperios florecientes o desplomándose tronos seculares; y raya en la insensatez más torpe el creer que riñendo la Gran Bretaña tan descomunal pelea como reñía por entonces con el primer Napoleón, árbitro ya del continente, pudiera España, ¿qué decimos? pudiera Godoy, aborrecido en el país y despreciado en todas las cortes, provocar un conflicto de tamañas proporciones.

Gómez de Arteche terminaba el artículo alabando la figura de Badía y reclamando la recuperación de su figura y la necesidad de honrar su figura: “En cuanto a Badía, solo diremos que por lo levantado de su ánimo, la habilidad que desplegó en medio de los peligros que hubo de correr, y el fruto que, ya que no estos, dieron sus trabajos científicos, merece una estatua en su ciudad natal y por lo menos, una lápida que conmemore su nombre en todo establecimiento geográfico o de ciencias naturales que se levante en España”.

Ya se ha comentado anteriormente que existen diversas calles que llevan el nombre de Alí Bey o de Domingo Badía en recuerdo de su figura y de sus viajes. Sin embargo, no existe en España ninguna estatua del personaje, como sí fue erigida una en su honor en Tánger, en bronce, en el populoso barrio de Beni Makada. Sin embargo, hace unos años que fue retirada, cuando se conocieron las actividades de Alí Bey como espía en Marruecos<sup>21</sup>. El diario digital gaditano *calledeagua.com* se interesó por su localización en 2016, pero el ayuntamiento de Tánger no respondió, de manera que se desconoce si fue trasladada a otro lugar o más bien destruida.



Estatua de Alí Bey en Tánger.

En la sesión solemne del 26 de noviembre de 1879, el historiador Antoni Aulèstia i Pijoan pronunció un discurso sobre Domingo Badía y Lebllich en la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, fundada en 1879. Trató al personaje como excursionista y hombre de ciencia y reportó su biografía y viajes realizados: “Impresionado con la lectura de las memorias o viajes de este hombre extraordinario y teniéndola como quien dice en nuestra manos, nos hemos determinado, movidos por un sentimiento de admiración, a escribir el presente trabajo, simple relación de lo que aquellos contienen, pues nuestra pobre pluma no puede hacer otra cosa que señalar, como hace el sencillo cicerone ante una obra de arte; dejando para personas más competentes hacer un juicio crítico de las producciones de este hijo de Cataluña, uno de sus más brillantes”. En aquella sesión se colgó el retrato de Alí Bey pintado por el dibujante barcelonés Jaume Pahissa i Laporta, el cual fue colocado en la llamada “Galería de Excursionistas catalanes”, donde sigue actualmente expuesto.

---

<sup>21</sup> Esta información ha sido obtenida gracias a Vicente Ballarín, que vivió en Tánger durante casi treinta años trabajando como Director Comercial y Director de Compras de Líneas Marítimas del Estrecho.



Retrato de Ali Bey, obra de Jaume Pahissa.

En 1887, los empresarios y editores Ramon de Montaner y Francesc Simon, fundadores de la prestigiosa editorial Montaner y Simón, especializada en obras monumentales y de bibliófilo, publicó el magno *Diccionario Enciclopédico Hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. En él aparecía un apunte biográfico muy condescendiente y con algunos errores sobre Badía, en el que se hacía hincapié del papel científico que desempeñó en el interior de África, “país poco o nada conocido a consecuencia del fanatismo de sus

habitantes y del odio que significaban a los cristianos. Dio el gobierno su apoyo al proyecto, juzgándole realizable merced a los grandes conocimientos que su autor tenía de la vida oriental y a la perfección con que hablaba la lengua árabe”.

El objeto del viaje se tornó básicamente político al cabo de poco tiempo y el gobierno lo proveyó de todos los medios que requería el viajero: “El lujo que ostentó, los títulos escritos en árabe antiguo que le acreditaban su facilidad en el habla del país y, más que todo, la rígida observancia de los preceptos del Corán, confirmó el engaño hasta el punto de no suscitar en ningún lugar la más leve sospecha, atrayéndose muy al contrario las distinciones y la amistad del emperador de Marruecos (Muley Solimán)”.

A su regreso del Levante, y a instancias del destronado Carlos IV, Badía se puso al servicio de José Bonaparte. Tras quince meses sin cobrar ningún sueldo del Estado, fue nombrado intendente de Segovia y más tarde prefecto de Córdoba; pero tras la retirada de los franceses, “no creyó prudente Badía permanecer en España, pues, aunque su conducta en los citados empleos de que había disfrutado había sido irreprochable, temía, y no sin razón, le tachasen de afrancesado y fuese causa de algún disgusto con el nuevo gobierno, disgusto que naturalmente redundaría en contra suya”. En 1814 publicó sus *Viajes en Francia* y “murió en 1822, cuando comisionado por el gobierno francés con una misión importante, partió para la India. Más habiéndole convidado a comer el bajá de Damasco, vendido, a lo que se dice, a gentes a quienes no convenía la misión que Badía llevaba, en una taza de café le sirvió un tósigo que le quitó la vida”.

La obra de Badía fue traducida al catalán con el título *Viatjes de Ali Bey El Abbassi (Domingo Badía y Leblích) per Àfrica y Assia durant los anys 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*. Fue publicada en tres volúmenes a partir de las entregas semanales que aparecieron en el periódico barcelonés *La Renaixensa* entre el 17 de marzo de 1888 y el 24 de noviembre de 1889; seguía la edición castellana de 1836 y contenía igualmente la nota biográfica extraída en su mayor parte de Fèlix Torres i Amat. En 1892 se publicó al *Atlas dels viatges d'Ali Bey el Abbasi*, con notas y apéndice del editor Jaume Masó i Torrents, fundador de la revista *L'Avenç*.



Portadas de los *Viajes de Ali Bey* en las ediciones francesa, inglesa, alemana, italiana, castellana y catalana.

A finales del siglo XIX se produjo un hecho fundamental a la hora de conocer más datos sobre la vida de Domingo Badía. El diplomático, escritor, historiador, bibliógrafo y filántropo Eduard Toda i Güell, nacido en 1855 en Reus (Tarragona), comenzó a interesarse por la figura de Badía durante sus años de estudiante de derecho en Madrid, donde trabó amistad con Víctor Balaguer. Tras licenciarse en derecho civil y canónico, pasó a formar parte del cuerpo diplomático y en 1876, cuando Toda tenía tan solo veintinueve años, consiguió la plaza de vicecónsul en Hong Kong (1876-1878), Cantón (1878-1880) y Shanghai (1880-1882). Toda tuvo la oportunidad de viajar extensamente por China y también Filipinas (1878) y Japón (1882), coleccionar antigüedades de esos países y estudiar especialmente la numismática asiática: recolectó más de trece mil monedas, entre ellas cinco mil de la época imperial china.

Entre finales de 1882 y 1884 estuvo viviendo en su ciudad natal hasta que aquel mismo año fue destinado a El Cairo como cónsul general de España. En Egipto hizo algunas prospecciones arqueológicas de gran importancia, como el descubrimiento y apertura de la tumba del noble funcionario Sennedjem en la necrópolis de la ciudad obrera situada en Deir el-Medina, la primera que se encontró intacta en aquel país (febrero de 1886). En Egipto se avivó el temprano interés de Toda por Alí Bey, pues descubrió algunos de los documentos que Badía había depositado en el consulado durante su estancia en 1807. Desde entonces se apasionó por el asunto e incluso escribió numerosos artículos con el pseudónimo “Alí Bey” en honor a su admirado viajero.

En 1887, Eduard Toda fue enviado a Cagliari, en la isla de Cerdeña, como comisionado de servicios en el consulado, y descubrió con sorpresa que la lengua catalana seguía viva entre sus habitantes tras la dominación de la isla por la Corona de Aragón desde finales del siglo XIII y hasta el siglo XVIII. Tras su estancia en Cerdeña y una breve estancia en Madrid, Toda fue nombrado cónsul de Helsinki, pero enseguida regresó porque no le gustó aquella ciudad. Otros destinos suyos fueron Glasgow (1888), Le Havre (1896),

Londres (1898), París (1899) y Hamburgo (1901), donde decidió abandonar la carrera diplomática para dedicarse a negocios particulares.

Toda pasó a trabajar en Londres como representante comercial de la compañía naviera vasca Sota, Aznar y Cia. En esta importante empresa que comerciaba con el hierro a nivel internacional y disponía de veinticinco vapores, Toda consiguió reunir una importante fortuna, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial, al ser España un país neutral en el conflicto y poder venderse todas las mercancías a los contendientes a muy buen precio. Toda se jubiló en 1918, regresó a Cataluña y marchó a vivir al castillo-cartuja de Escornalbou (Riudecanyes, Tarragona), comprado en 1907, y que lo había acondicionado como residencia y restaurado sus restos arquitectónicos.

Durante muchos años se dedicó a recoger documentación dispersa sobre Alí Bey en archivos de España, Inglaterra y Francia, y coleccionó todo lo que se había escrito sobre él hasta entonces. En junio de 1889, la publicación mensual *Revista Catalana*, se hizo eco de un importante hallazgo por parte de Toda “hecho fuera de España”:

Se trata de todos los papeles particulares que pertenecieron al distinguido catalán y eminente viajero Don Domingo Badía y Leblich, conocido mejor por el nombre de “Alí Bey el Abassi”.

En una casa de las inmediaciones de París, hoy habitada por un descendiente del celebrado viajero se encontraron los documentos relativos a sus expediciones asiáticas y africanas y su correspondencia oficial y particular con Godoy, con el general Castaños y con el cónsul Salmón. Gracias al oficio de nuestro buen amigo Don Eduard Toda, estos importantes papeles han sido enviados a España y es muy fácil que dentro de poco pasen a ser custodiados por un museo catalán.

Dos años antes, en 1887, Toda localizó en el Ministerio de Estado a Manuel de Uriarte Badía, el hijo mayor del segundo matrimonio de María de la Asunción Badía, y por tanto nieto de Domingo Badía<sup>22</sup>, con quien tuvo encuentros muy seguidos. Manuel mantenía relación con su hermanastro Émile Isouard de Lisle, que ya tenía setenta y cuatro años, y le escribió el 10 de abril de 1889 explicando que “al fin he encontrado en la bodega un montón de papeles de nuestro abuelo Badía que contienen muchas copias de cartas, cartas originales y otras cosas”. Se trataba de una gran colección de documentos personales de Domingo Badía referidos a la segunda etapa de su vida: la mayor parte de la correspondencia que mantuvo con Godoy, su salida de Marruecos y los viajes posteriores hasta su muerte; y también comprendía la última carta que envió a su familia, todo lo cual permitiría reconstruir sus actividades con una gran riqueza de detalles.

El periódico *La Vanguardia* publicó en su edición matutina del 10 de diciembre de 1889 una noticia sobre la conferencia que Eduard Toda pronunció en la *Asociació Catalanista d'Excursions Científiques* el día anterior. La primera parte la dedicó a explicar cómo pudo reunir los documentos personales, memorias y dietarios que pertenecieron al célebre viajero, “el hallazgo de los documentos inéditos de Alí Bey”. La segunda parte de la conferencia, “la más notable” según el periodista, fue la dedicada “a trazar a grandes rasgos la historia de Alí Bey, que hasta ahora se conocía de una manera imperfecta y que gracias a los documentos hallados ha logrado reconstruir el señor Toda”.

---

<sup>22</sup> Curiosamente, tanto Eduard Toda como Hipólito, el hermano de Manuel de Uriarte, fueron diplomáticos españoles en Shanghái; el primero como vicecónsul entre 1881 y 1884, y el segundo como cónsul general entre 1891 y 1898.

El resumen de la vida y los viajes de Domingo Badía se ajustaba bastante a la realidad, aunque presentaba algunos errores e imprecisiones, y ofrecía información novedosa como la construcción fallida del globo aerostático o el pleito que puso al Consejo de Castilla para recuperar la inversión del proyecto de los suscriptores; la petición de indulto al rey Fernando VII que le fue negada en tres ocasiones; los descendientes de Badía y sus dos familias, “una cristiana y otra musulmana”, pues el sultán marroquí le regaló dos mujeres, “con una de las cuales tuvo un hijo llamado Utman”. Finalmente, el periodista reportaba que “la conferencia del señor Toda, que resultó sumamente curiosa y notable, fue coronada por una nutrida salva de aplausos”.

A mediados de febrero de 1891, Toda pronunció otra conferencia sobre Badía, ahora en la Lliga de Catalunya, en el primer piso de la Casa Joan Pou, actualmente en el número 20 de la Plaza de Cataluña. Allí, “el ilustrado y diligente viajero don Eduard Toda” expuso los resultados de sus investigaciones sobre Alí Bey, “cuyo nombre verdadero fue Domingo Badía”, y su fecha de nacimiento, “el año 1767 y día primero del mes de abril”. Toda elogió “la variedad y solidez de los estudios de Badía en relación con lo atrasado de la enseñanza española en su tiempo, y las vicisitudes por las que tuvo que pasar en su más que modesta posición, junto con el modo en que se las ingeniaba para salir adelante”; y que si hubiera tenido más suerte “se hubiera hecho emperador de Marruecos y jefe de los que creen en el Corán”.

Toda añadió que, durante sus últimos años, Badía estuvo al servicio del Gobierno francés, y que “en los últimos momentos de su agonía en tierra extranjera renegó de su madrastra, que tal fue para él su madre España”. Al final de su intervención, “huelga decir cómo sería de bien y largamente aplaudido el señor Toda al acabar tan agradable e interesante conferencia sobre la vida del renombrado barcelonés Domingo Badía y Lebllich”.

La colección de documentos relativos a Domingo Badía fue integrada inicialmente en su biblioteca de Escornalbou, que contenía más de sesenta mil volúmenes. Tras la muerte de Eduard Toda el 26 de abril de 1941, diversas instituciones culturales de Cataluña quedaron como beneficiarias de sus donativos, que ya se habían producido a partir de 1920 y hasta los primeros años de la década siguiente. Actualmente se conservan en la Biblioteca-Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú (Barcelona), en el Centro de Lectura de Reus, en el Centro Excursionista de Cataluña, en el Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona, en la Biblioteca de Montserrat, en el Archivo y Biblioteca del Real Monasterio de Santa María de Poblet, donde vivió los últimos años de su vida y allí murió y está enterrado<sup>23</sup>, en la Biblioteca de Cataluña, en la Biblioteca del Congreso de los Diputados de Madrid y en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB).

En 1922, el Fondo Toda relativo a Alí Bey se depositó en el Archivo Histórico de Barcelona, ubicado en la llamada casa de l’Ardiaca, justo detrás de la catedral<sup>24</sup>. Allí se encuentran custodiadas diversas ediciones y traducciones del relato de los viajes de Alí Bey por el norte de África y el Oriente medio, y también los documentos originales y sus

---

<sup>23</sup> En 1930 fue creado un Patronato bajo la presidencia de Toda para hacerse cargo de la recuperación del monasterio de Poblet, abandonado desde 1835 y cuyas tres cuartas partes de los edificios estaban soterrados y no permanecía en pie ni un solo techo. Fueron necesarias grandes obras de rehabilitación y en 1941 se formó una nueva comunidad formada inicialmente por monjes cistercienses provenientes de Italia.

<sup>24</sup> Toda acordó con el Archivo Histórico que donaría toda la documentación sobre Badía, y a cambio se le encargaría la redacción de la biografía del viajero, pero Toda no llegó a escribirla.

copias manuscritas: once volúmenes, encuadernados y referenciados con el código C06-B160 al C06-B169 (también existe el C06-B161 bis), todos ellos digitalizados y conocidos con el nombre de *Documents*<sup>25</sup>.

Una buena parte de los dos primeros volúmenes, B-160 y B-161, son copias de documentos que pertenecían a la biblioteca del político Cánovas del Castillo y tiene una explicación. Toda conoció en Madrid a Atanasio Morlesin y Soto, un funcionario del cuerpo de archiveros, anticuarios y bibliotecarios del Archivo Histórico Nacional; además, había sido secretario particular de Cánovas del Castillo y había ordenado su biblioteca. En ella encontró dos legajos de papeles originales de Domingo Badía que procedían del monasterio de Santa María de Guadalupe, donde había vivido un sacerdote, tío suyo, probablemente de la rama Lebllich. Con la exclaustación de 1835, los papeles del convento fueron a parar al Gobierno Civil de Badajoz; y cuando el gobernador los descubrió, los envió como regalo al ministro Francisco Romero Robledo, quien se los entregó a Cánovas del Castillo, en aquel momento presidente del Consejo de ministros. Cánovas tenía relación con Toda con motivo de su consulado en Cerdeña y le dejó copiar los papeles para añadirlos a la documentación que ya había recopilado sobre Alí Bey.

Las cuatro siguientes referencias, B-161 a B-164, son documentos y memorias originales. Los documentos B-165 a B-168, encuadernadas como carpetas, contienen copias parciales de las anteriores referencias y otros documentos originales<sup>26</sup>. Finalmente, la referencia B-169 contiene documentación variada conseguida por Ernest Cruset, colaborador de Eduard Toda y encargado de las búsquedas, copias de documentos recabados en diversos archivos e instituciones de París y compras de los libros publicados que hacían referencia al personaje.

En total, la documentación que comprende los archivos B-160 a B-164, y B-169, suma 3.505 páginas, aunque algunas de ellas están en blanco.

	Referencia	Título del documento y Período	Páginas
Encuadernado	B-160	Alí Bey. Manuscritos copias Vol. I (años 1791-1794)	597 pág.
Encuadernado	B-161	Alí Bey. Manuscritos copias Vol. II (años 1799-1802)	511 pág.
Encuadernado	B-161 bis	Alí Bey. Documentos originales (años 1767-1802)	473 pág.
Encuadernado	B-162	Alí Bey. Documentos originales (años 1803-1818)	528 pág.
Encuadernado	B-163	Alí Bey. Documentos originales (años 1802-1807)	649 pág.
Encuadernado	B-164	Alí Bey. Documentos originales (años 1779-1811)	501 pág.
Carpeta	B-165	Alí Bey. Copia del B-161 bis (años 1767-1802)	283 pág.

<sup>25</sup> Quiero agradecer aquí la exquisita atención, muy profesional, que me dispensaron las bibliotecarias del Archivo, facilitando la consulta de toda la documentación. También estoy en deuda, muy especialmente, con las aclaraciones e informaciones que me facilitó una de sus archiveras, Elisa Cano, sobre algunas dudas que tuve tras la consulta de esta documentación.

<sup>26</sup> Estas copias fueron hechas por el mismo Toda en el año 1922 como una medida de seguridad para preservar la información. Sin embargo, no se hizo copia de las referencias B-160 y B-161, que a su vez ya eran copias de la documentación de Cánovas del Castillo.

Carpeta	B-166	Alí Bey. Copia del B-162 (años 1803-1818)	411 pág.
Carpeta	B-167	Alí Bey. Copia del B-163 (años 1802-1807)	448 pág.
Carpeta	B-168	Alí Bey. Copia del B-164 (años 1764-1811)	411 pág.
Carpeta	B-169	Alí Bey. Copias posteriores (años 1800-1900)	246 pág.



Volúmenes encuadernados y carpetas de la Colección Eduard Toda sobre Alí Bey, custodiados en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (Dolors Mateo Pujol).

En este Archivo Histórico de Barcelona también se encuentra más información sobre Alí Bey en el llamado Fondo Güell, otra colección de documentación sobre el viajero, en esta ocasión fruto de la búsqueda en archivos españoles, especialmente de Madrid, encargada por el propio Güell a diversos colaboradores suyos para su interés personal<sup>27</sup>.

Toda tuvo una intensa relación con el conde de Castries a través de su secretario Ernest Cruset. Él no creía posible que los planes de Badía para Marruecos fueran viables según el estado de Europa y del norte de África en aquel momento. Sorprendido también por la orgullosa confianza en sí mismo de Domingo Badía, sus maneras enfáticas y la facilidad con que cambiaba de amo, aunque rindió homenaje a las asombrosas cualidades del explorador, concluyó que se trataba de un aventurero quimérico.

En 1924, el hispanista francés Alfred Morel-Fatio, que había trabajado como archivero en la sección de manuscritos de la *Bibliothèque Nationale* y elaboró un catálogo de los manuscritos españoles y portugueses, escribió un interesante artículo en la revista *Bulletin Hispanique*, de la cual él fue uno de sus fundadores. Llevaba por título *Don Francisco Amorós, marquis de Sotelo, fondateur de la gymnastique en France* y estaba escrito en tres partes (tome 26, nº 3 y 4 de 1924, y tome 27, nº1 de 1925). En la segunda de ellas (suite) abordaba únicamente la relación tortuosa que mantuvieron Badía y Amorós entre 1815 y 1817 en relación con María Asunción, la hija de Badía. La bibliografía que utilizó Morel-Fatio para escribir los tres artículos fue numerosa y agradeció a Toda y al conde de Castries por haber compartido los documentos que tenían sobre Badía y Amorós.

Paul Roussier fue archivero del Ministerio de las Colonias francés; de hecho, el responsable de la creación del departamento, y autor de la extensa *Bibliographie d'histoire coloniale* (1900-1930) y de numerosos artículos sobre el antiguo clero colonial, la demografía, educación o historia de las instituciones. En 1930 publicó en la *Revue Africaine* un extenso trabajo de treinta páginas titulado *Les derniers projets et le dernier*

<sup>27</sup> Eusebi Güell i Bacigalupi, conde de Güell, fue un industrial del sector textil, político y mecenas catalán.

*voyage* de Domingo Badía (1815-1818) en tres partes. La primera, titulada *Post-Scriptum aux voyages d'Ali-Bey*, trataba sobre sus viajes iniciales por Marruecos y el Levante; su regreso a Europa, el segundo y último viaje hacia La Meca y las circunstancias de su muerte. En la segunda parte, titulada *Le Pèlerinage de la Meque*, incorporaba numerosas cartas, las escritas por Badía al conde Molé durante su recorrido y otras del marqués de la Rivière, embajador en Constantinopla, y del cónsul Regnault de Trípoli y del médico Richard Chabeauceau de Damasco. La tercera parte, el *Apendice*, se titulaba *Histoire de Tigmu*, y era la curiosa historia de la esclava negra que Alí Bey compró en Fez, y que nada tendría que ver con la otra Tigmu, la esclava del harén que le regaló el sultán Sulaymán en Marraquech.

A partir de aquella fecha, los artículos relativos a Alí Bey han aparecido de manera escasa, aunque regular, sobre todo a partir del siglo XXI, y a continuación se citan los autores más relevantes que han escrito sobre el personaje. Se relaciona el nombre del autor, por orden alfabético, y el año en que fue publicado el artículo. La referencia bibliográfica completa queda consignada en la bibliografía general de la obra:

Almarcegui, Patricia (2001, 2006 y 2007); Baig i Aleu, Marià (2009); Bragado, María Dolores / Javier de Andrés / Rafael Araujo (2017); Cano, Pedro Damián (2004 y 2021); Epalza, Mikel de (1968); Escribano Martín, Fernando (2005); Fernández Sirvent, Rafael (2005); García Valdés, Celsa Carmen (2018); García Valdés, Daniel (2018); Jacobs, Helmut C. (Madrid, 2017); Lafarga, Francisco (2004); Leblic García, Ventura (1986 y 2018); Madrid del Cacho, Manuel (1972); Martín Polo, Fernando (2010); McGaha, Michael (1996); Meghraf, Zeinab (2020); Mercader Riba, Juan (1959); Miguel del Rey, Vicente (2020); Uxó Palasí, José (2005).

Durante el siglo XX, la obra de Alí Bey fue publicada en España en diversas ocasiones, las dos primeras en catalán: una en 1907 en dos volúmenes titulada *Los viatges de Ali Bey* (Tipografía catalana) y la otra por la editorial Barcino entre 1926 y 1934 en una serie de coleccionables titulada *Ali-Bey el Abbasi. Viatges*. La traducción de la edición francesa de 1814 al catalán fue realizada por Francesc de Rupià (vol. I-IV) y por Bernat Montsià, que era el pseudónimo de Cèsar August Jordana (vol. V-XIII), que incluía un prefacio en el primer volumen a cargo del periodista y traductor Nicolau Maria Rubió i Tudurí.

En castellano, la figura de Alí Bey quedó relegada al olvido hasta 1943, cuando en pleno franquismo apareció una documentada biografía escrita por el abogado y escritor Augusto Casas, *Alí Bey. Vida, viajes y aventuras de Don Domingo Badía* (Editorial Luis Miracle), en la que se reportaba por primera vez algunas informaciones encontradas en el Fondo Eduard Toda, aunque ensalzaba de forma exagerada su figura como “espía y patriota español”. En aquel mismo año fue publicada una nueva edición titulada *Viajes por África y Asia realizados y explicados por Domingo Badía y Leblích*, que incluía un prólogo del catedrático de literatura castellana Guillermo Díaz Plaja (Editorial Olimpo).

En 1951 apareció una nueva publicación poco documentada, *Viajes de Ali Bey el Abbasi*, en una edición preparada por el periodista e historiador Hipólito Rodríguez de la Peña, que usaba el seudónimo de Julio Romano (Instituto de Estudios Africanos). En 1960, el historiador Joan Mercader publicó una breve y muy interesante biografía sobre el personaje, escrita en catalán y titulada *Domènec Badía “Ali-Bey”. Un aventurer català al servei de Godoy i de Josep I* (Rafael Dalmau, editor).

Por lo que respecta a las informaciones que ofrecían las enciclopedias españolas durante el siglo XX, se observaba una lenta recuperación de la figura de Domingo Badía, aunque el conocimiento que se tenía sobre su vida seguía siendo incompleto y estaban repletas de errores. Por ejemplo, en el tomo VII de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, conocida como Espasa-Calpe, aparecido en 1910, se reportaba que el viajero había nacido en 1766 y que “desde joven mostró gran afición por los estudios, entrando a aprender la lengua árabe en Valencia”<sup>28</sup>. En este artículo se explicaba que algunos biógrafos consideraron a Badía como un manipulador, pues “fingió motivar su viaje por razones de política o de comercio, y de tal modo llegó a justificarlos que consiguió que el gobierno entrase por las vías por donde a él le convenía llevarle”. Sobre su muerte exponía dos versiones: “por cuanto le sorprendió en Alepo, no faltando quien atribuye al veneno el fin prematuro de su vida, mientras que otros suponen que murió de disentería en Meserib”.

El articulista de la enciclopedia reconocía el mérito de las descripciones de Badía y el gran número de datos y conocimientos que ofreció sobre los musulmanes, hasta aquel momento muy desconocidos; y no fue sencillo obtener la credibilidad pues “al principio surgieron gran número de dificultades y controversias contra la autenticidad de sus relaciones de viaje, pero luego los modernos adelantos y descubrimientos han venido a señalar dentro de la veracidad el propio lugar de los escritos de Alí-Bey”.

Sorprendentemente, en la bibliografía que Espasa Calpe reportaba sobre el personaje, aparecía *Extracts from a Journal of Travels in North-America, consisting of an account of Boston and its vicinity* (Boston, 1818), “cuyo manuscrito original se atribuye a Badía y Leblisch”. En realidad, se trataba de una obra del abogado y escritor norteamericano Samuel Lorenzo Knapp, que tomaba el alias de Alí Bey para hacer una imitación burlesca de sus *Viajes*, un manuscrito ficticio que fue traducido y que pretendía ofrecer las explicaciones de un viajero oriental sobre la sociedad de Boston y Cambridge.

Años más tarde, en la *Nueva Enciclopedia Sopena* de 1952, en cuatro tomos, se podía leer que Badía fue un “famoso aventurero y orientalista español, nacido en Barcelona en 1767; estudió en la Lonja de su ciudad natal y el árabe en Valencia. Con el naturalista Simón de Rojas Clemente hizo un viaje científico por Marruecos y recogió una curiosa colección. Con propósitos políticos hizo después largos viajes por África y Asia, y en ellos se hizo pasar por príncipe abasida”. Tampoco acertaron demasiado al final del artículo: “Llegó a Alepo y allí murió envenenado, según todas las sospechas, en 1818, al decir de unos, o en 1822, según otros”.

Por su parte, la *Enciclopèdia Catalana* de 1969 también equivocó el año de su nacimiento (1766 por 1767), y más adelante explicaba que “en 1814 se marchó a París con las tropas francesas. Fue entonces cuando Napoleón le encargó un nuevo viaje, también “científico”, a la India, pero no pudo llegar, sino que desapareció en Damasco probablemente asesinado por instigación de agentes británicos”<sup>29</sup>.

En las décadas de 1980 y 1990 aparecieron el mayor número de publicaciones sobre Domingo Badía: en 1982 fue publicada la reedición de su obra con el título *Viajes del*

---

<sup>28</sup> Probablemente, este error partió del hecho de que Simón de Rojas Clemente, su profesor de árabe, era valenciano. Sin embargo, en este artículo de la enciclopedia no se menciona a Clemente.

<sup>29</sup> Incluso actualmente, las diversas Wikipedia en castellano, catalán, francés, inglés o alemán presentan diversos errores sobre la biografía del personaje.

*príncipe Ali Bey el Abbassi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía; realizados en los años 1803 al 1807, escritos por él mismo e ilustrados con mapas y numerosos grabados* en una edición preparada por el catedrático de historia Juan Barceló. (Ediciones El Museo Universal). Aquel mismo año, el editor José J. de Olañeta publicó una primera parte de la obra, que sin embargo correspondía al final del viaje de Badía: *Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía*. Dos años más tarde apareció la segunda parte, *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto*, en la que estaba incluido un prólogo del periodista y escritor Juan Goytisolo, un enamorado del mundo árabe que durante años vivió en Tánger y en Marrakech<sup>30</sup>.

En 1985 fue publicado *Ali Bey. Viaje por Marruecos*, una edición preparada por el diplomático y arabista Salvador Barberá Fraguas que incluía una documentadísima introducción de casi ciento treinta páginas, el mejor apunte biográfico escrito hasta aquel momento (Editorial Nacional). Esta publicación fue reeditada en 1997 por Ediciones B y al año siguiente por Círculo de Lectores.

En la década de 1990 se publicaron otras cuatro obras sobre Ali Bey: una nueva reedición con grabados y traducción de Juan Barceló en *Viajes de Ali Bey. Domingo Badía Leblích* (Compañía Literaria, 1996); la obra en catalán *Ali Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam* (Proa, 1996), escrita con motivo de la exposición que se hizo sobre Ali Bey en el Museo Etnológico de Barcelona en 1997. Una nueva reedición completa de sus viajes, sin introducción y con algunas ilustraciones sin identificar, fue *Peregrino a La Meca. Domingo Badía. Ali Bey* (Editorial Jaguar, 1998). Finalmente, Celsa Carmen García Valdés, doctora en Filología Románica por la Universidad de Navarra, y Michael McGaha, profesor emérito de Lenguas Modernas de la Universidad de Yale, se encargaron de la edición de la obra de teatro que escribió Badía, *Ali Bey en Marruecos*, que ofrecía una extensa y documentada introducción sobre el personaje (Editorial Eunsa, 1999).

En el siglo XXI y hasta el momento, han aparecido únicamente tres obras sobre Badía y sus recorridos: *Viajes de Ali Bey* (Editorial Óptima, 2001), una edición completa con todos los viajes, láminas y mapas que aparecieron en la edición de 1814, pero que no incorpora prólogo ni introducción.

La edición catalana *Viatges d'Ali Bei* (Llibres de l'Índex, 2004), obra muy cuidada e ilustrada también con todas las láminas y mapas, es una actualización de la traducción al catalán que hicieron Francesc de Rupió y Cèsar August Jordana para la edición de Barcino (1926-1934), con prólogo de Nicolau Rubió y un completo estudio introductorio a cargo del historiador Francesc Espinet.

Finalmente, *Viajes de Ali Bey por África y Asia* (Editorial Almed, 2012), en tres volúmenes, con prólogo y edición a cargo de Roger Mimó, periodista y viajero establecido en Marruecos desde 1989. En esta obra se ofrece también el texto completo de sus viajes, con las láminas y los mapas, y se incluyen numerosas notas aclaratorias, fotografías actuales de los lugares mencionados por el viajero y mapas detallados de su extenso itinerario<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> El prólogo de Goytisolo correspondía al capítulo *Los viajes de Ali Bey*, que el autor ya escribió en una obra anterior, *Crónicas sarracinas*, publicada por la editorial Ruedo Ibérico en 1981.

<sup>31</sup> En el año 2010 fue publicada en Marruecos la obra *Viajes por Marruecos*, la traducción al árabe de la versión castellana de Ediciones B (1997), la cual incorporaba las notas de Salvador Barberá. El traductor fue el doctor en literatura árabe Mezouar el Idrissi, nacido en Tetuán. En 2015 fue publicada una breve

Las obras de ficción sobre la figura y los viajes de Alí Bey también se han ido reproduciendo a lo largo de los años. Una de las primeras fue *Alí Bey: vida aventurera de un explorador español* (Araluce, 1929), del divulgador catalán José Poch Noguer, dedicada a los jóvenes y que incorporaba nueve láminas con ilustraciones a cargo de René Paulet. Muchos años después, en 1978, la editorial Toray publicó el cómic *Alí Bey. Un viajero fabuloso*, con texto del prolífico autor de obras populares José Repollés, ilustrada con sesenta y dos páginas con viñetas a cargo de Carlos Prunés. A pesar de seguir a grandes rasgos la historia y los viajes de Alí Bey, contenía muchos errores históricos y una ingente recreación imaginativa que nada tenía que ver con la realidad. En 1984 la editorial L'Atzar publicó en catalán *Els viatges d'Alí Bei*, dedicada también al público infantil y juvenil y con ilustraciones de Maria Rosa Teixidor y Núria Tarrau.

En la década de 1980 fueron escritas dos obras en catalán destinadas a ser representadas en el teatro. La primera correspondió al dramaturgo Josep Maria Benet i Jornet, que en 1985 publicó *El manuscrit d'Alí Bei*. En ella aparecían tres personajes principales, llamados igualmente 'El', que compartían una misma experiencia vital, viajar y escribir. Se trataba de un escritor de teatro contemporáneo, un empleado de banca enfermo que vivía en la Barcelona de 1823, y Alí Bey, que al ser expulsado de Marruecos se dedicaba a viajar con el fin de encontrar el país mítico de Atlantis. La obra, algo ambigua y confusa, fue representada en el Teatre Lliure durante la temporada 1987-1988.

La segunda fue *El rei de l'Orient*, una opereta en tres actos con libreto del periodista Joan Rendé y música de Jacques Offenbach. La obra fue dirigida por el italiano Carlo Boso y se estrenó en el Teatre Condal el 9 de febrero de 1988, pero no obtuvo el favor del público ni de la crítica. El espectáculo giraba en torno al joven hijo de una familia de la burguesía rural catalana del siglo XIX que quería emular a su héroe, Alí Bey. Su familia quería que se casara con una chica de buena posición y ocupara un lugar en el negocio familiar, pero aceptaron el propósito del joven siempre que aprobara los estudios de Derecho. Finalmente, contrajo nupcias con su novia y partió hacia África para vivir las aventuras soñadas, pero lo hizo acompañado por su esposa, sus suegros, la nodriza y dos criadas, "que le seguirían el rastro cuidando que no sufriera ningún daño"<sup>32</sup>.

Como novelas históricas cabe mencionar *El viajero de las luces*, publicada en 1999 por Adolfo Hernández Lafuente, doctor en ciencias políticas y sociología, en la editorial Aljaima. En 1995, la editorial Planeta publicó la biografía novelada del poeta y novelista Ramón Mayrata, *Alí Bey el Abasí. Un cristiano en La Meca*, en la colección Memoria de la Historia. La obra, a pesar de ser en gran parte ficción, está bien documentada y presenta un pliego con grabados de cierto interés.

Finalmente, la editorial Columna publicó en 2004, en catalán, la novela histórica *L'ombra d'Alí Bey*, del ingeniero y escritor Albert Salvadó. La obra se presentó en tres volúmenes, titulado el primero *Maleït català* (1 de febrero de 2004), en la que Alí Bey viajaba por el Mediterráneo y recorría las tierras islámicas hasta llegar a La Meca; el segundo era *Maleït musulmà* (1 de junio de 2004), que se iniciaba con el desembarco de Alí Bey en Tánger y su posterior aventura en Marruecos; y el tercero titulado *Maleït*

---

biografía en francés a cargo del doctor en derecho Christian Feucher, titulada *Alí Bey. Un voyageur espagnol en terre d'islam*.

<sup>32</sup> La obra de teatro se estrenó con normalidad, pero hubo un problema con el autor, pues no reconoció el texto y dijo que el director había "banalizado su obra" y casi no la reconocía y tampoco le convenía. Baso confesó que "había cambiado algunas cosas", entre ellas el final de la obra.

*crisià* (1 de noviembre de 2004), con la presencia de Alí Bey en París tras la derrota de Napoleón y la publicación de su relato de viajes. La obra, que se publicó en castellano en un único volumen en 2008 (editorial El Andén), mezclaba realidad, ficción y misterio, “acompañado de sentimientos, que son el gran motor de nuestra vida”.

Dentro del género de la ficción, cabe destacar que en el año 2019 fue estrenada en Marruecos la película *De Sable et de Feu*, ‘Sobre arena y el fuego’ (traducida al castellano como “El sueño envenenado”), dirigida por el cineasta marroquí Souheil Ben Barka y con un presupuesto de 15 millones de euros, uno de los más altos de la cinematografía marroquí<sup>33</sup>.



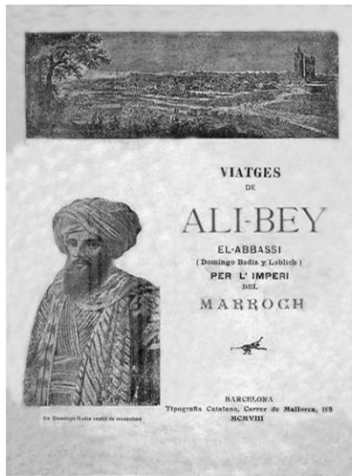
Cartel publicitario de la película.

La trama era completamente ficticia y mostraba un escaso rigor histórico: contaba las peripecias y aventuras del oficial de la armada Alí Bey (Rodolfo Sancho) y sus intrigas para derrocar al sultán Sulaymán (Imanol Arias) y convertirse en “califa”. Además, una parte importante de la película trataba sobre la tumultuosa y apasionada historia de amor que vivió con Hester Stanhope (Sofia Crescentini), a quien conoció en Londres y que luego, tras convertirse al islam, consiguió el trono como reina de Palmira bajo el nombre de ‘Meliki’, la nueva Zenobia. Según el director del largometraje, “Alí Bey es un absoluto seductor y nadie puede resistirse al encanto de ese gran fanfarrón”.

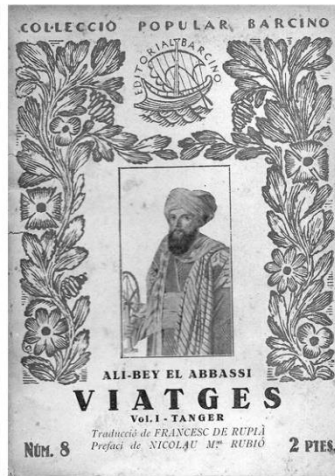
La película, un viaje fantástico donde se mezclan el coraje, el amor, la ambición y la tragedia, pretendía abordar temas actuales como los conflictos bélicos, el fanatismo religioso y la contraposición entre oriente y occidente, aunque para ello se decidió prescindir de la realidad de las vidas de Badía y de Stanhope, escasamente reconocibles con las que se muestra en el largometraje.

---

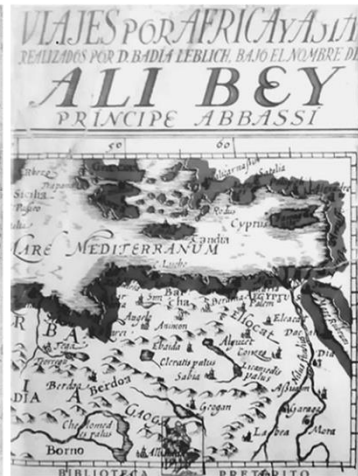
<sup>33</sup> La película tenía un presupuesto de 15 millones de euros y se estrenó en una cuarentena de países y en cinco idiomas.



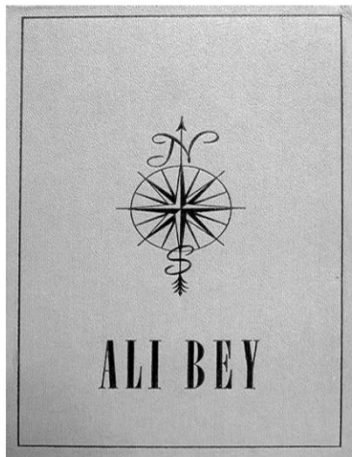
Viatges de Ali-Bey el-Abbassi  
Tipografia Catalana (Barcelona, 1907)



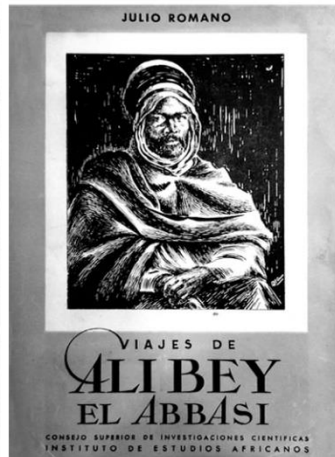
Ali-Bey el Abbassi. Viatges  
Editorial Barcino (Barcelona, 1929-1934)



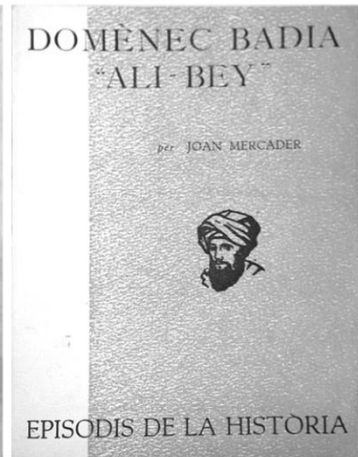
Viajes por África y Asia  
Editorial Olimpo (Barcelona, 1943)



Augusto Casas. Ali Bey. Vida, viajes y aventuras  
Editorial Luis Miracle (Barcelona, 1943)



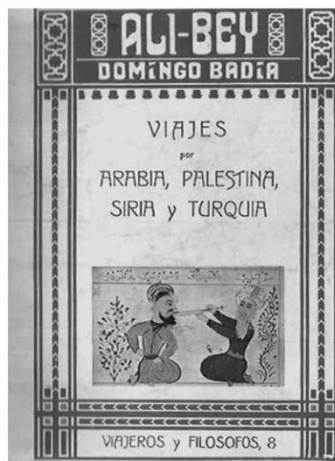
Viajes de Ali Bey el Abbasi  
Instituto de Estudios Africanos (Madrid, 1951)



Joan Mercader. Domènec Badia "Ali-Bey"  
Rafael Dalmau, Editor (Barcelona, 1960)



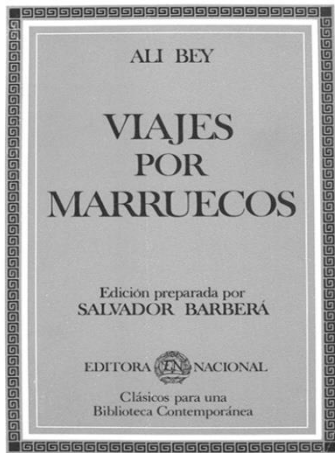
Viajes del Príncipe Ali Bey el Abbassi  
Ediciones El Museo Universal (Madrid, 1982)



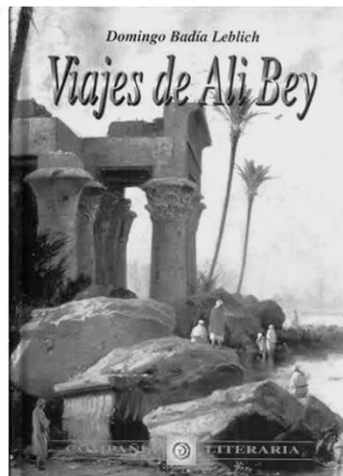
Viajes por Arabia, Palestina, Siria y Turquía  
Ed. de J.J. de Olaneta (P. Mallorca, 1982)



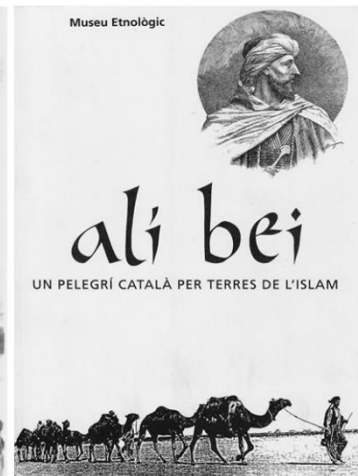
Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto  
Ed. J.J. de Olaneta (P. de Mallorca, 1984)



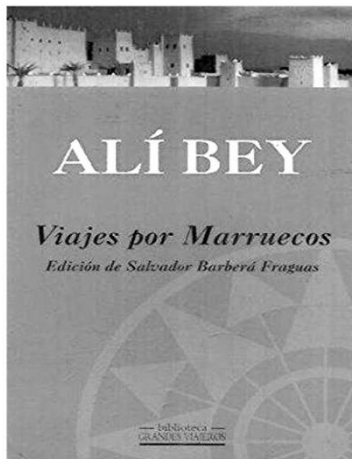
Ali Bey. Viajes por Marruecos  
Editorial Nacional (Madrid, 1986)



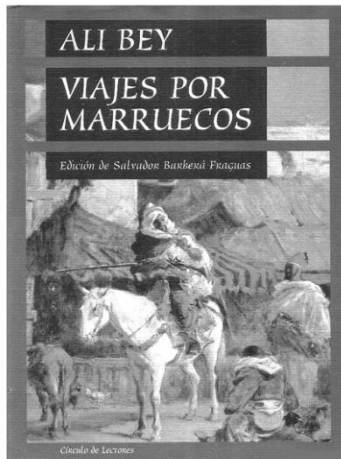
Viajes de Ali Bey  
Editorial Compañía Literaria (Madrid, 1996)



Ali Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam  
Editorial Proa (Barcelona, 1996)



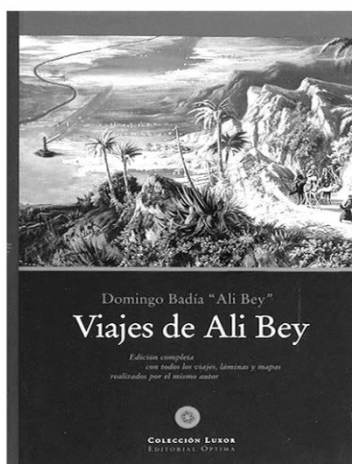
Ali Bey. Viajes por Marruecos  
Ediciones B (Barcelona, 1997)



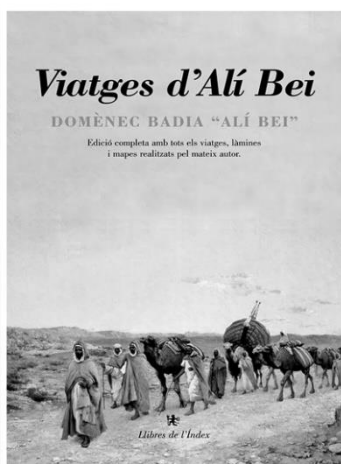
Ali Bey. Viajes por Marruecos  
Círculo de Lectores (Barcelona, 1998)



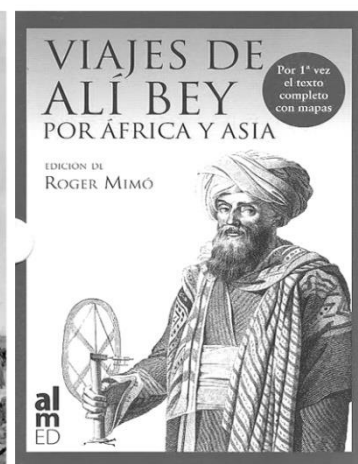
Peregrino a La Meca  
Editorial Jaguar (Madrid, 1998)



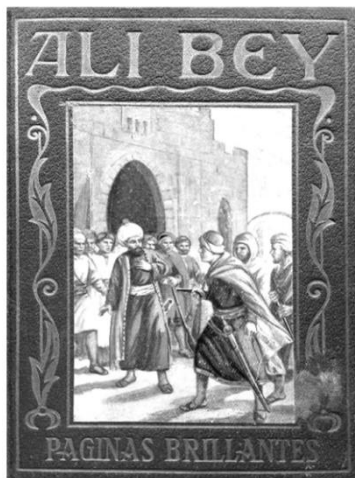
Viajes de Ali Bey  
Editorial Óptima (Barcelona, 2001)



Viatges d'Ali Bei  
Llibres de l'Índex (Barcelona, 2004)



Viajes de Ali Bey por África y Asia  
Editorial Almed (Granada, 2012)



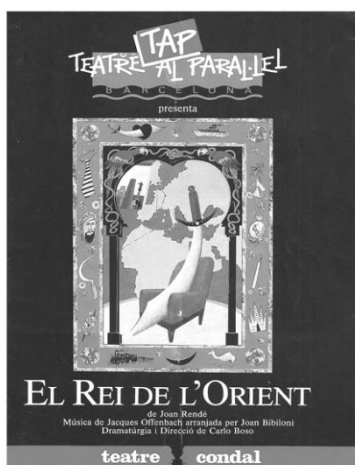
Ali Bey  
Editorial Araluce (1929, Barcelona)



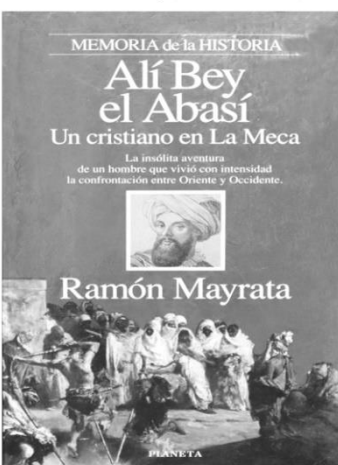
Ali Bey. Un viajero fabuloso  
Ediciones Toray (Barcelona, 1978)



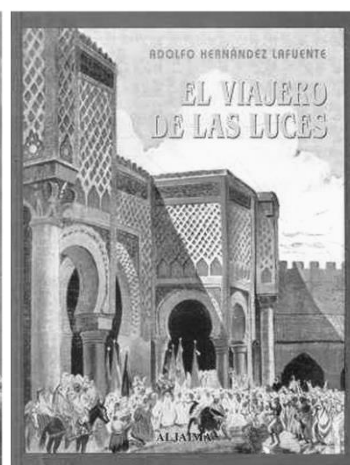
El manuscrit d'Alí Bei  
Edicions 62 (Barcelona, 1985)



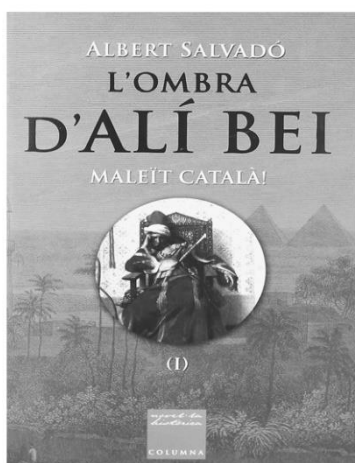
El Rei de l'Orient  
Teatre Condal (Barcelona, 1987)



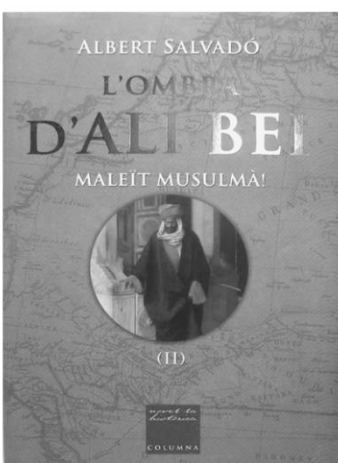
Alí Bey el Abasí  
Planeta (Barcelona, 1995)



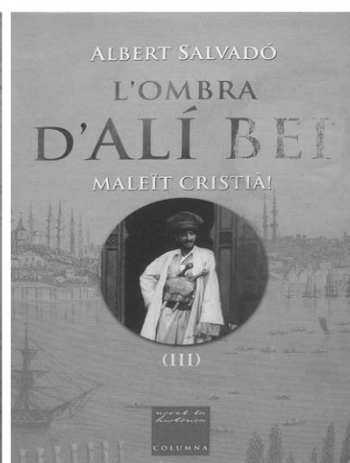
El viajero de las luces  
Editorial Aljaima (Málaga, 1999)



L'ombra d'Ali Bei. Maleït català!  
Editorial Columna (Barcelona, 2004)



L'ombra d'Ali Bei. Maleït musulmà!  
Editorial Columna (Barcelona, 2004)



L'ombra d'Ali Bei. Maleït cristià!  
Editorial Columna (Barcelona, 2004)

